

ANEXO 1
Estudios Sociológicos
núm. 32, mayo-agosto, 1993

**Trayectorias laborales y constitución de
identidades: el caso de los trabajadores indígenas
en Ciudad de Guatemala**

Juan Pablo Pérez Sáinz, Manuela Camus y Santiago Bastos*

Los procesos de modernización capitalista en América Latina han conllevado implícita la configuración de mercados laborales como ámbitos sociales signados por una alta mercantilización, especialmente en los centros urbanos que han sido los escenarios, por excelencia, de tal modernización. En concreto, se esperaba que esa configuración se llevara a cabo a partir de una lógica universalizadora de proletarización que impusiera de manera generalizada el trabajo asalariado. Esto implicaría comportamientos laborales guiados por orientaciones mercantiles que conllevarían procesos de abstracción con la subsiguiente pérdida de valores de orden particularista. El resultado final sería la constitución de sujetos con base en identidades de clase de naturaleza universalizante.

La dinámica del empleo urbano en la región ha sido distinta. Se han dado los procesos apuntados en el párrafo precedente, pero éstas no han logrado homogeneizar el mercado laboral en el sentido de una proletarización universal y una generalización del trabajo asalariado. Por el contrario, el rasgo más sobresaliente ha sido la segmentación, reflejo de la existencia de una estructura productiva urbana de naturaleza heterogénea. La manifestación más palpable de esta heterogeneidad ha

* Investigadores de FLACSO-Guatemala.

sido el fenómeno de la informalidad que, si bien fue percibido bajo la perspectiva de la marginalidad como transitorio, se ha mostrado —de manera persistente— como un rasgo propio de la modernización capitalista en América Latina. Estas tendencias se han reforzado con la actual crisis, que cuestiona justamente el modelo acumulativo subyacente en las experiencias modernizadoras. Los dos principales mecanismos de ajuste del mercado laboral urbano en la región han sido, por un lado, el desempleo abierto y, por otro lado, la informalización. El primero expresa la negación de las lógicas mercantiles ya que destruye la mercancía fuerza de trabajo, mientras que el segundo acentúa la heterogeneidad.

Esta salarización no generalizada hace válido suponer que han debido acaecer límites en términos de la incidencia de valores mercantiles, de procesos de abstracción y, por consiguiente, de constitución de identidades universalizantes. Por el contrario, se puede pensar que los valores de tipo particularista han permanecido incidiendo en la inserción en el mercado laboral, contrarrestando los procesos de abstracción y generando sujetos con identidades complejas.

Explorar este fenómeno supone desplazar el énfasis analítico de los procesos a los propios sujetos; o sea, hacia los trabajadores. En este sentido, pensamos que hay dos problemáticas básicas que se deben abordar. En primer lugar, estaría el estudio de las trayectorias laborales. Si bien éstas se centran en la inserción en la estructura productiva, su comprensión no implica un mero análisis situacional, ya que lo que se privilegia son los comportamientos de los trabajadores. Y, en segundo lugar, tendríamos el estudio de las identidades laborales, entendidas como procesos de percepción de los trabajadores de sí mismos, de otros sujetos y de los entornos que contextualizan sus prácticas ocupacionales. Las trayectorias proveerían el marco en el que se puede desarrollar la constitución de identidades y, al respecto, su análisis mostraría las posibilidades y limitaciones de tales procesos constitutivos. Pero, el resultado final de los mismos pertenece a la interacción de los propios sujetos.

En el presente trabajo nos vamos a limitar a la primera de estas problemáticas, tomando en cuenta sus dimensiones básicas. O sea, no nos vamos a restringir sólo a las movilidades ocupacionales y sectoriales, sino que también vamos a tomar en consideración las lógicas subyacentes en las mismas; de hecho, este segundo aspecto es el que enfatiza —de manera inequívoca— los comportamientos sobre las situaciones. Hemos tomado como referente empírico para nuestras reflexiones el estudio de 85 casos de trabajadores indígenas en Ciudad de Guatemala. La pertinencia metodológica de este tipo de universo de estudio es doble. Por un lado, estamos ante sujetos definidos, primordialmente, en términos étnicos, con socializaciones primarias que no suelen coincidir con la internalización

de valores de tipo universal. Y, por otro lado, el mercado de trabajo de la capital guatemalteca es un contexto altamente mercantilizado, en el que se puede suponer que identidades de tipo particular, como la étnica, van a ser sometidas a procesos de abstracción. En este sentido, nos interesa indagar las características que han asumido las trayectorias laborales de estos indígenas, para ver el tipo de posibilidades que se presentan para el mantenimiento, redefinición o disolución de su identidad étnica. El resultado final de estos procesos pertenece al campo de la segunda problemática que hemos planteado, la constitución de identidades, y escapa a los objetivos de este estudio.

Además de esta introducción, el presente artículo contempla cuatro apartados. En un primero abordaremos —de manera muy breve— el mercado de trabajo de Ciudad de Guatemala en términos de sus contrastes étnicos; de esta manera se podrá tener una idea del contexto en el cual se localizan los casos de estudio para fines comparativos, tanto en términos de empleo como étnicos, con otras realidades. La movilidad laboral, tanto en su dimensión ocupacional como sectorial, es abordada analíticamente en el segundo apartado, mientras que en el siguiente se interpretan las lógicas que subyacen en tal movilidad, indagando las causas de inserción en el mercado de trabajo, las opciones dentro del mismo y las modalidades de obtención de empleo. Concluimos con una serie de reflexiones que, con base en el análisis de la evidencia empírica, nos devuelven al tipo de problemática planteada en estos párrafos introductorios: cómo las trayectorias laborales de estos trabajadores incidirían en su identidad étnica; o sea, en su condición de indígenas.

ETNICIDAD Y MERCADO LABORAL EN CIUDAD DE GUATEMALA

Guatemala es aún una sociedad predominantemente rural con un proceso de modernización tardío y limitado. Su urbanización se ha caracterizado por una alta primacía, y la capital y su área de influencia metropolitana han conformado un mercado laboral que, como veremos más adelante, no ha logrado generalizar el trabajo asalariado. Según las últimas informaciones oficiales disponibles, 37.1% de la población es indígena, de origen maya casi en su totalidad, y perteneciente a 22 grupos etno-lingüísticos localizados en el occidente y norte del país. Se trata de una población rural en su gran mayoría; 89.5% de la misma está sumida en la pobreza y 74.2% en la extrema pobreza (INE, 1991).

A pesar de esta pertenencia predominantemente rural, la presencia de indígenas en Ciudad de Guatemala y en su área de influencia metropolitana se ha vuelto con el tiempo cada vez más notoria. La información

censal existente muestra que en el periodo 1964-1973 hubo un incremento significativo de tal presencia, muy presumiblemente debido a flujos migratorios, pasando ésta a representar 7.2% de la población total de la capital guatemalteca contra apenas 3.6% nueve años antes (DGE, 1971, 1975). Con base en información más reciente, se ha estimado que en 1986 los indígenas constituían 11.5% del total de la población urbana de la región metropolitana; o sea, del departamento de Guatemala (INE, 1987).¹ Es decir, se puede pensar que esta presencia es más significativa en la actualidad que en el pasado, lo que sugiere que la capital se ha convertido en un polo importante de atracción de migrantes indígenas; además, a tal migración hay que añadir el crecimiento vegetativo de este grupo poblacional en el espacio metropolitano.

Se puede decir, por lo tanto, que estamos ante un fenómeno de la configuración de Ciudad de Guatemala, y de los municipios conurbados por la capital, que adquiere progresivamente más importancia. No obstante, los análisis existentes son muy escasos.² Al respecto, hay que mencionar el trabajo pionero de Demarest y Paul (1984) realizado a comienzos de los años setenta sobre migrantes tz'utujiles de San Pedro La Laguna (Sololá). Más recientemente, FLACSO, en su interés sobre el desarrollo de

¹ No obstante, los datos censales deben ser manejados con cuidado por mostrar tendencias erráticas que, muy probablemente, responden a problemas de orden metodológico en la recolección de la información.

² La reflexión sobre esta problemática de la presencia indígena en contextos urbanos tampoco está muy desarrollada en el resto de América Latina. Como es sabido, los primeros análisis se llevaron a cabo en México. Al respecto, hay que recordar el trabajo pionero de Lewis (1957) sobre familias tepoztecas en la ciudad de México, y que inspiró estudios posteriores, como los de Buitenhout (1962) e Iwanska (1973), referidos a migrantes mixtecos y mazahuas, respectivamente. Pero han sido los análisis de Arizpe (1975, 1978), sin duda, los de mayor proyección, abordando las estrategias migratorias de grupos étnicos de la región mazahua y, especialmente, de mujeres vendedoras ambulantes indígenas conocidas como "las Marías". También hay que mencionar el estudio de asociaciones de migrantes —en concreto, de mixtecos y zapotecos— en la capital mexicana, llevado a cabo por Hirabayashi (1985). Por su parte, la reflexión en Ecuador es aún muy incipiente, pudiéndose mencionar sólo —en nuestro conocimiento— el estudio comparativo de Carrasco (1990) sobre migrantes de comunidades de la provincia del Chimborazo a Guayaquil y Quito, y el de Vega (1989) sobre mujeres indígenas recolectoras de botellas en la capital ecuatoriana. Análisis más ambiciosos encontramos en Lima, en especial en los estudios de Altamirano (1984, 1988) en los cuales lo étnico tiende a identificarse con lo campesino. Pero, sin duda, es en Bolivia donde la reflexión sobre la presencia urbana de indígenas está más desarrollada. Al respecto, hay que mencionar los trabajos, que se pueden considerar ya clásicos, de Albó, Greaves y Sandoval (1981, 1982, 1983, 1986). En ellos se han abordado de manera sistemática los fenómenos de la migración, de la inserción en el mercado laboral paceño, de la adaptación cultural y de la redefinición de las relaciones con las comunidades de origen.

Ciudad de Guatemala y su área de influencia metropolitana, ha priorizado esta problemática. Asimismo hay que mencionar el análisis comparativo de lógicas de subsistencia entre hogares indígenas y no indígenas realizado por Bastos y Camus (1990) en el sector de La Florida, ubicado entre el término municipal capitalino y el de Mixco. También está el trabajo de Pérez Sáinz (1990), quien ha abordado esta misma problemática de la movilización de recursos para la subsistencia en hogares indígenas con base en el estudio de casos identificados a partir de un universo laboral ubicado en la propia capital. En relación con estos dos estudios, es importante resaltar, por la pertinencia que tiene respecto al presente análisis, la centralidad del hogar en las lógicas de subsistencia de los indígenas indagados.

Como hemos mencionado en la introducción de este primer apartado, se pretende ofrecer una breve visión, desde la etnicidad, del mercado de trabajo de Ciudad de Guatemala, para así poder contextualizar mejor el análisis de los siguientes apartados. Antes de nada, debemos señalar que, en términos globales y a mediados de 1989, la población económicamente activa (PEA) de Ciudad de Guatemala representaba 50.6% de la población de 10 años y más, y que la tasa de desempleo abierta detectada era de 10.9%; esto supone que en cada hogar había 1.8 personas ocupadas y 0.3 desocupadas que buscaban activamente trabajo remunerado.³

En cuanto a los indígenas, que representan 11.3% de las 322 734 personas ocupadas en la capital, su tasa de participación laboral es de 58.9%, mientras que la de desempleo es de 7.6%; esto supone que en los hogares donde hay miembros de este grupo étnico el promedio de ocupados se eleva a 2.5 y el de desocupados desciende a 0.2. O sea, los indígenas se caracterizan por una mayor inserción en el mercado de trabajo y por una menor permanencia en situaciones de desempleo abierto. También debemos señalar que entre los indígenas, si bien hay predominio de capacidad laboral masculina, ya que por cada mujer indígena empleada hay 1.4 hombres de su misma condición étnica, es menos acentuado que en el grupo no indígena entre quienes tal coeficiente se eleva a 1.8. Es decir, hay una mayor integración en el mercado laboral de las mujeres indígenas que de las mujeres de otra pertenencia étnica.

³ La información contenida en este apartado proviene de una encuesta de empleo realizada por FLACSO cuyos datos han sido analizados, desde una perspectiva étnica, por Pérez Sáinz (1991). Añadamos que en esa encuesta la identificación étnica la realizó la informante (el ama de casa en la gran mayoría de los casos); o sea, estamos ante una identificación diferida.

El cuadro 1 nos presenta los perfiles sociodemográficos de la población ocupada en Ciudad de Guatemala, diferenciando por identificación étnica y sexo.

La primera variable considerada nos remite a la edad. Como se puede observar, estamos ante una población madura en la que, en términos de promedio, no parece que existan mayores diferencias entre los grupos considerados. Sin embargo, respecto a la fuerza laboral más joven se detectan discrepancias que merecen ser resaltadas. Así, mientras que los grupos etáreos menores de 20 años representan sólo 7.5% de la ocupación de no indígenas, en el caso del grupo indígena tal porcentaje se eleva a 16.7%. Este es un fenómeno mucho más acentuado en relación con las mujeres; de hecho, hay en términos absolutos más mujeres indígenas empleadas en tales tramos de edad que hombres de su misma condición étnica. En este sentido, se puede pensar que esta incorporación más temprana de la población indígena, en especial de la femenina, al mercado laboral capitalino debe implicar mayor ausentismo y/o deserción escolar.

Podemos calificar a la población ocupada, en términos espaciales, a partir de las tres variables siguientes. En primer lugar, podemos observar que la mayoría de los no indígenas son originarios de la propia área metropolitana de Guatemala, mientras que un poco más de dos tercios (68.2%) de los indígenas son migrantes. Segundo, la región de nacimiento predominante es la metropolitana, que coincide con el departamento de Guatemala y donde se ubica la capital y su área de influencia metropolitana. En el caso de los indígenas, tal predominio supone que un porcentaje no desdeñable ha migrado a la capital desde municipios cercanos a la misma. Este hecho, junto al peso que tiene entre los migrantes el departamento de Chimaltenango, sugiere que el grupo kaqchikel es mayoritario entre los indígenas residentes en la capital. Y tercero, los promedios de residencia en la capital para migrantes muestran una población con suficiente tiempo de socialización urbana; un fenómeno más acentuado para el grupo de los no indígenas. En relación con el momento de la migración, hay que mencionar que un poco más de una quinta parte (22.1%) de los indígenas se desplazaron a la capital entre 1978 y 1985, lo que hace pensar que la causa de la migración se debió al conflicto bélico que azotó las áreas indígenas durante esos años. Es decir, probablemente estamos ante desplazados por la violencia.

Las tres siguientes variables nos remiten a la dimensión educativa, en la que se puede observar claras diferencias entre los dos grupos étnicos considerados. Así, el porcentaje de analfabetos indígenas es casi seis veces superior al de no indígenas; y, por el contrario, el de personas con algún grado de educación superior es casi ocho veces inferior. Estos

Cuadro 1

Perfil sociodemográfico de la población por identificación étnica y sexo

Características	Indígenas			No indígenas		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Promedio de edad	35.5	30.0	33.2	37.2	34.8	36.3
Lugar de nacimiento	Cabecera municipal (41.5%)	Cabecera municipal (35.1%)	Cabecera municipal (38.2%)	AMG* (58.3)	AMG* (60.9)	AMG* (59.2%)
Región de nacimiento	Metropolitana (40.9%)	Metropolitana (40.0%)	Metropolitana (41.1%)	Metropolitana (62.8)	Metropolitana (63.9%)	Metropolitana (63.2%)
Promedio de años de residencia	19.8	13.6	17.2	23.3	21.5	22.6
Porcentaje de analfabetos	14.1	38.1	24.1	3.0	6.3	4.2
Porcentaje sin instrucción	16.6	41.5	27.0	5.1	7.2	5.9
Porcentaje con educación superior	4.1	0.0	2.4	19.3	10.7	16.2
Porcentaje de jefes de hogar	58.2	15.9	40.6	65.8	22.1	49.9

Fuente: Pérez Sáinz (1991).

* Área metropolitana: incluye los municipios de Guatemala, Mixco y Villa Nueva.

fenómenos se acentúan en el caso de las mujeres indígenas. Al respecto hay que tener en cuenta que la instrucción es uno de los factores más discriminadores en el acceso al mercado laboral.

Finalmente, podemos observar que lo que suele denominarse fuerza de trabajo secundaria (no jefes de hogar) tiene más peso en el grupo de los indígenas. Este hecho es congruente con lo afirmado al inicio de este apartado, cuando se señalaba que en los hogares indígenas hay mayor participación laboral. En este sentido, las diferencias se establecen más bien en términos de género y no tanto de pertenencia étnica.

Por su parte, el cuadro 2 nos ofrece perfiles del puesto de trabajo, diferenciando siempre por etnicidad y sexo.

La categoría ocupacional predominante es la de asalariados de empresa, lo que muestra que Ciudad de Guatemala ha sido el escenario por excelencia del proceso modernizador acaecido en esa sociedad. La única excepción la constituyen las mujeres indígenas, para quienes el trabajo por cuenta propia es el ámbito laboral de mayor peso. En términos de segmentación, más de la mitad (52.6%) de los indígenas se ubican en el denominado sector informal, mientras que un poco más de un tercio (36.4%) en el sector formal.⁴ Es decir, la salarización formal, propia del proceso modernizador, no parece ser predominante en este tipo de fuerza laboral.

La rama de actividad nos sirve para completar la imagen de inserción en la estructura productiva. Podemos observar diferencias entre los dos grupos. En el caso de los no indígenas, prevalecen los servicios, reflejando —en gran parte— el peso del empleo público propio de una capital administrativa como Ciudad de Guatemala. En cuanto a los indígenas, su principal concentración sectorial es en el comercio, donde resalta que un poco más de la mitad de las mujeres de tal pertenencia étnica se ubican en esa rama.

La siguiente variable nos muestra que las jornadas laborales de los indígenas son más prolongadas que las de los no indígenas. Las de este segundo grupo se mantienen dentro de los límites de lo que se considera como jornada promedio (de 40 a 44 horas semanales); un fenómeno que no debe ser ajeno a la inserción más formal que caracteriza a este grupo. Por el contrario, en el caso de los indígenas, la duración de sus jornadas insinúa la existencia de subempleo invisible; una suposición que parece confirmarse al considerar el nivel de ingresos, como vamos a ver inmediatamente.

Las tres últimas variables nos permiten apreciar la precariedad de

⁴ La delimitación de estos sectores corresponde a la que suele utilizar el PREALC.

Cuadro 2
Perfil del puesto de trabajo por identificación étnica y sexo

<i>Características</i>	<i>Indígenas</i>			<i>No indígenas</i>		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Categoría ocupacional	Asalariados de empresa (36.8%)	Trabajadores por cuenta propia (28.4%)	Asalariados de empresa (28.8%)	Asalariados de empresa (43.7%)	Asalariados de empresa (38.2%)	Asalariados de empresa (41.7%)
Rama de actividad	Industria manufacturera (33.98%)	Comercio (53.2%)	Comercio (35.7%)	Servicios (33.7%)	Servicios (35.3%)	Servicios (34.3%)
Promedio de horas laboradas semanalmente	50.6	47.0	49.1	44.9	43.0	44.2
Promedio de años de antigüedad laboral	7.1	5.4	6.4	8.1	6.5	7.6
Porcentaje con prestaciones sociales	30.6	17.7	25.2	51.3	45.6	49.2
Promedio de ingresos mensuales	322.3 quetzales	157.3 quetzales	253.5 quetzales	543.7 quetzales	329.0 quetzales	483.5 quetzales

Fuente: Pérez Sáinz (1991).

las relaciones laborales. Así, en términos de antigüedad, no parece que haya diferencias notorias debidas a la etnicidad; más bien, parecería que las mismas se establecen con base en el género, caracterizándose las mujeres por una mayor rotación de su fuerza laboral. Por el contrario, las prestaciones sociales sí marcan diferencias importantes, mostrando a los indígenas, especialmente a las mujeres, insertos en relaciones laborales menos reguladas. Y tales distancias se refuerzan al tomar en cuenta los ingresos. Hay una diferencia de 1.9 en favor de los no indígenas; a su vez, también se establecieron diferencias en términos de género en cada grupo étnico.

Por consiguiente, desde el punto de vista de la oferta del mercado laboral capitalino, las dimensiones que establecen más diferencias en términos étnicos son el origen y, sobre todo, el nivel de instrucción. En este sentido, la población indígena se caracteriza porque en su mayoría es migrante y por su bajo nivel de instrucción; fenómeno éste último que se agrava por la temprana incorporación de esta población al mercado laboral. Y desde el punto de vista de la demanda, enfatizaríamos que este grupo étnico tiende a insertarse en la estructura productiva de manera más informal, concentrándose en el comercio. Además, sus relaciones laborales sufren de mayor precariedad, sobre todo en términos de regulación e ingresos. Es decir, su incorporación laboral no pasa, primordialmente, por la salarización formal, propia del proceso modernizador, y su mundo de trabajo se muestra frágil.

TRAYECTORIAS OCUPACIONALES Y SECTORIALES

Intentemos ver cómo este tipo de incorporación laboral y de precarización de las relaciones de trabajo se ha conformado a lo largo del tiempo. Para ello analicemos las trayectorias laborales de indígenas con base en el estudio de 85 casos.⁵ Este análisis lo realizaremos a partir de una distinción básica que diferencia los casos que tienen trayectorias únicamente urbanas de aquellos en que su primer empleo fue realizado fuera del área

⁵ Estos casos corresponden a personas de hogares que fueron seleccionados en la muestra de la encuesta de empleo anteriormente mencionada y que dos años después pudieron ser ubicadas de nuevo. Obviamente, no fue posible recuperar a la totalidad de las personas identificadas como indígenas en tal encuesta. Aclaremos que a todas estas personas se les preguntó directamente sobre su pertenencia étnica. O sea, al contrario de la encuesta, estamos ante la autoidentificación étnica, que ha sido el criterio utilizado para considerarlas indígenas.

metropolitana de Guatemala, fundamentalmente en zonas rurales.⁶ Respecto a este último grupo, se han tomado en cuenta tres observaciones en el tiempo: el primer empleo en la vida, el primero en la capital y el actual. La comparación entre la primera y la segunda observación nos permite apreciar la migración laboral, mientras que el contraste entre el empleo actual y el primero en la ciudad, el proceso de socialización urbana en términos laborales. También, respecto al otro grupo, el de trayectorias exclusivamente urbanas, se han considerado tres momentos: el primer empleo de la vida, el anterior al actual y el actual. Así, el contraste entre los dos primeros nos da elementos básicos de la trayectoria laboral, mientras que la comparación entre el empleo anterior y el actual nos sugiere cierta idea de la movilidad más reciente en el mercado de trabajo. Añadamos que todas estas observaciones han sido depuradas para que no haya repeticiones y un mismo empleo, por permanecer a lo largo del tiempo, aparezca en más de una de las observaciones.⁷

Al abordar la problemática de las trayectorias, la primera dimensión que queremos considerar es la que tiene que ver con cambios ocupacionales. Al respecto, hemos agrupado las distintas categorías en relación con niveles de salarización. Así, los asalariados formales agrupan a empleados públicos y asalariados de empresas, mientras que los asalariados no formales incluyen las empleadas domésticas y los asalariados de microempresas. Por el contrario, microempresarios (a los que se han agregado dos pequeños empresarios), trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados constituyen la categoría de no asalariados.

El cuadro 3 nos muestra la distribución de estas categorías en relación a los distintos momentos de las trayectorias laborales y con base en los dos grupos de trabajadores contemplados en el apartado anterior.

En cuanto a aquellos de trayectoria de origen rural y con respecto al primer empleo de la vida, sobresalen de manera nítida las situaciones de no salarización, que corresponden —en su totalidad— a trabajadores familiares no remunerados. Este dato refleja que estamos ante situacio-

⁶ Hay que advertir que esta diferenciación no corresponde exactamente al corte migrantes/no migrantes. Hay cierto número de casos de migrantes cuyo primer empleo en la vida acaeció ya en la ciudad capital y, por lo tanto, sus trayectorias laborales las consideramos urbanas.

⁷ Esto supone que en el grupo de trayectorias de origen rural en relación con el empleo actual hay 14 casos no considerados que corresponden a trabajadores que han mantenido sus primeros empleos en la ciudad. En cuanto al grupo de trayectorias exclusivamente urbanas, encontramos 8 casos no considerados respecto al empleo actual, así como 12 respecto del anterior que corresponden a situaciones en las que el primer empleo en la vida se mantiene.

Cuadro 3
Trayectorias laborales por empleos y según el origen de las trayectorias y el nivel de salarización

<i>Origen de trayectorias y nivel de salarización</i>	<i>Trabajo actual</i>	<i>Trabajo anterior</i>	<i>Primer trabajo en la ciudad</i>	<i>Primer trabajo en la vida</i>
Rural				
Asalariados formales	27.6	—	30.2	14.0
Asalariados no formales	13.8	—	30.2	7.0
No asalariados	58.6	—	39.6	79.0
Total	100.0 (29)	—	100.0 (43)	100.0 (43)
Urbano				
Asalariados formales	41.2	63.3	—	23.8
Asalariados no formales	17.6	16.7	—	21.4
No asalariados	41.2	20.0	—	54.8
Total	100.0 (34)	100.0 (30)	—	100.0 (42)

Fuente: Investigación realizada.

nes en las que el hogar se organiza también como unidad económica productiva. Por su parte, el primer empleo en la ciudad muestra diversificación ocupacional, ya que las tres modalidades consideradas tienen pesos muy similares. En términos más concretos, tres categorías ocupacionales predominan: asalariados de empresa (23.3%), empleadas domésticas (23.3%) y trabajadores por cuenta propia (32.6%). La diversificación ocupacional detectada en este segundo momento tiende a desaparecer en el empleo actual, en el que la modalidad de no salarización predomina de nuevo; pero en esta ocasión estamos ante la importancia del trabajo por cuenta propia, que es la categoría ocupacional de mayor importancia (41.4% de los casos).

Por consiguiente, se puede percibir que hay un tipo de trayectoria que sobresale en este grupo rural que se inicia en ocupaciones no salariales (exclusivamente como trabajo familiar no remunerado) y concluye en el mismo tipo de ocupaciones (pero con predominio del trabajo por cuenta propia) con el lapso del primer empleo en la ciudad donde acaece diversificación ocupacional. Es decir, este tipo de trabajadores no han sido sometidos a una lógica de salarización, propia de contextos urbanos, sino que han logrado redefinir —en términos diferentes— su origen no salarial en la capital.

Distinta es la imagen que nos proyecta el segundo grupo, el referido a trayectorias exclusivamente urbanas. En términos del primer empleo, si bien predomina la no salarización (y de nuevo sobresalen casos de trabajadores familiares no remunerados), casi la mitad de la fuerza laboral se incorpora al mercado de trabajo mediante relaciones salariales. Al respecto, hay que señalar el peso no despreciable de ocupaciones formales, lo que muestra que la informalidad no es la única puerta de acceso para los nuevos trabajadores y que el medio urbano, como ya hemos mencionado, ofrece mayores oportunidades ocupacionales. Esta salarización formal encuentra su momento de mayor auge en relación con el empleo anterior. Sin embargo, este fenómeno de salarización generalizada no se muestra como fenómeno consolidado, ya que el actual empleo refleja una situación polarizada entre el nivel de mayor salarización y el de no salarización.

Por consiguiente, se podría decir que en relación con este grupo de trabajadores se esboza una situación más compleja en términos de trayectorias. El inicio es señalado por un predominio menos marcado de la no salarización, para pasar por un momento intermedio de salarización generalizada y concluir en una situación de dualidad entre la no salarización y la salarización formal. Es decir, si bien en este conjunto de trayectorias emergen tendencias hacia la salarización más fuertes que en el primer grupo, tal lógica no deviene universal.

Por su parte, el cuadro 4 nos muestra las trayectorias de orden sectorial. En relación con el grupo de origen rural y respecto del primer empleo de la vida, podemos observar el predominio de actividades agrícolas. Este dato, conjuntamente con el referido —en el cuadro precedente— a la importancia de los trabajadores familiares no remunerados, nos confirma que el trabajo en la unidad campesina familiar (o sea, la milpa) ha sido la principal forma de integración al mercado laboral. La situación cambia, como era de esperar, en términos del primer empleo en la ciudad. Comercio y servicios emergen como las puertas de entrada al mercado de trabajo urbano. Por su parte, el empleo actual manifiesta una gran diversificación, mostrando que estos migrantes han alcanzado alta movilidad intersectorial en la ciudad, si bien sobresale la actividad de comercio.

Por lo tanto, las trayectorias de este grupo de origen rural expresan una tendencia creciente hacia la diversificación. Se inician con una gran concentración en actividades agrícolas, como era de esperar dado su origen rural, pero ya comienzan a diversificarse entre comercio y servicios cuando migran a Ciudad de Guatemala. Esta tendencia encuentra su máxima expresión en el momento actual, cuando este grupo de trabajadores se localiza en distintas actividades de la economía capitalina.

El grupo de trabajadores urbanos parece seguir trayectorias inversas. El acceso inicial al mercado laboral es más diversificado, por medio de las tres ramas más importantes en términos de empleo urbano. La diversificación sectorial se relativiza en el empleo anterior, en el que se esboza cierta dualidad con pesos muy similares de la industria manufacturera y el comercio. El patrón de dualidad sectorial se reafirma en relación con el empleo actual, a pesar del repunte de los servicios. Es decir, al contrario del grupo de trabajadores de origen rural, los urbanos parecen mostrar menor movilidad intersectorial.

Por consiguiente, las trayectorias sectoriales del conjunto de estos trabajadores de origen urbano son distintas a las del primer grupo. Se inician con una situación de diversificación, lo que mostraría las mayores posibilidades que ofrece una economía de tipo urbano. Pero la tendencia es hacia la concentración en dos ramas: industria manufacturera y comercio.

LÓGICAS DE MOVILIDAD LABORAL

Como hemos señalado en la introducción, la problemática de las lógicas de movilidad laboral las abordaremos desde una perspectiva analítica triple. En primer lugar, veremos las causas de inicio del empleo, para a

Cuadro 4

Trayectorias laborales por empleos y según el origen de las trayectorias y la rama de actividad

<i>Origen de trayectorias y rama de actividad</i>	<i>Trabajo actual</i>	<i>Trabajo anterior</i>	<i>Primer trabajo en la ciudad</i>	<i>Primer trabajo en la vida</i>
Rural				
Agricultura	—	—	—	60.5
Industria manufacturera	24.1	—	16.3	14.0
Construcción	20.7	—	9.3	—
Comercio	34.5	—	32.6	18.5
Servicios	20.7	—	41.8	7.0
Total	100.0	—	100.0	100.0
	(29)	—	(43)	(43)
Urbano				
Agricultura	2.9	—	—	9.5
Industria manufacturera	38.3	40.0	—	23.8
Construcción	2.9	16.7	—	2.4
Comercio	35.3	36.7	—	40.5
Transporte	2.9	—	—	—
Servicios	17.6	6.7	—	23.8
Total	100.0	100.0	—	100.0
	(34)	(30)	—	(42)

Fuente: Pérez Sáinz, Camus y Bastos (1992, cuadro 3.4).

continuación indagar las razones de opción al mismo. Aclaremos que tiene sentido diferenciar entre ambas dimensiones porque la primera muestra más bien las razones de (re)inserción en el mercado laboral, mientras que la segunda se refiere a por qué tal (re)inserción acaece en ese empleo y no en otro. Concluiremos este análisis de lógicas considerando la modalidad de obtención del empleo; o sea, cómo tiene lugar la integración en el mercado laboral.

El cuadro 5 nos muestra la primera de estas dimensiones. En la parte superior, referida a los trabajadores de origen rural, podemos observar que —como era de esperar— la imposición familiar es la principal causa para la primera inserción laboral. Recordando que tal inserción ha acaecido en la economía campesina familiar, como se mostró en el apartado anterior, tal causa muestra la necesidad de utilización de los miembros del hogar en este tipo de unidad productiva.

La imposición familiar sigue desempeñando todavía un papel relevante en relación con el primer empleo en la ciudad, pero ya en este momento laboral la necesidad de ingresos emerge como el factor de movilidad de mayor peso. En este factor podríamos identificar también razones de la migración que remiten, en última instancia, a la inviabilidad de la economía campesina de subsistencia. Esta causa de necesidad de ingresos correspondería a una lógica de naturaleza mixta, en la que se combinan factores de orden mercantil (búsqueda de ingresos) con elementos familiares, ya que tal búsqueda no respondería a estrategias individuales, sino de comportamiento grupal con la finalidad de contribuir al ingreso familiar. O sea, se puede decir que ya en este momento laboral se refleja la naturaleza más mercantil de la economía capitalina, sin que lo familiar pierda relevancia.⁸

La importancia de la necesidad de ingresos se ratifica respecto al empleo actual, pero ya la mejora de ingresos tiene tanta importancia como la imposición familiar; factor que podemos suponer que responde a una lógica de corte más mercantil, puesto que no sólo se persigue un objetivo monetario, sino que el mismo se puede pensar inscrito también en una estrategia individualizada. Obviamente, dentro de este tipo de comportamientos siguen subyaciendo obligaciones familiares, dada la alta precariedad que caracteriza a los hogares de nuestro universo de estudio; o sea, no hay un corte tajante entre lo familiar y lo individual.

⁸ Añadamos que en un tercio de los casos la causa remite a la imposición familiar. Se podría pensar que estas situaciones reflejan el fenómeno de la migración del grupo doméstico completo.

Cuadro 5

Movilidad laboral por empleos y según el origen de las trayectorias y la causa de inicio del empleo

<i>Origen de las trayectorias y causa de inicio del empleo</i>	<i>Trabajo actual</i>	<i>Trabajo anterior</i>	<i>Primer trabajo en la ciudad</i>	<i>Primer trabajo en la vida</i>
Rural				
Imposición familiar	20.7	—	34.9	88.3
Necesidad de ingresos	44.8	—	44.1	4.7
Mejora de ingresos	20.7	—	7.0	—
Otros	13.8	—	14.0	7.0
Total	100.0	—	100.0	100.0
	(29)		(43)	(43)
Urbano				
Imposición familiar	8.8	10.0	—	73.8
Necesidad de ingresos	52.9	70.0	—	16.7
Mejora de ingresos	20.6	20.0	—	—
Otros	17.7	—	—	9.5
Total	100.0	100.0	—	100.0
	(34)	(30)	—	(42)

Fuente: Investigación realizada.

Por consiguiente, se puede observar cómo con el paso del tiempo las razones de orden mercantil adquieren más importancia en la movilidad laboral de estos trabajadores de trayectorias de origen rural, pero sin que esto signifique que desaparezcan las razones de orden familiar. De hecho, ambas categorías tienen pesos idénticos respecto al empleo actual, por lo que se puede decir que lo que se impone son lógicas de naturaleza más bien mixta.

Un patrón —hasta cierto punto similar— acaece en relación con el grupo de trabajadores cuyas trayectorias son de origen urbano, como se puede observar en la parte inferior de este mismo cuadro. El ingreso en el mercado laboral responde también a la imposición familiar, aunque el peso de esta causa es un poco inferior que en el otro grupo de trabajadores. En la ciudad incide igualmente la precariedad de los hogares y la necesidad de incorporar miembros de corta edad al mercado de trabajo, expresándose así una lógica grupal en tal inserción laboral.

La combinación de factores familiares y mercantiles se expresa —de manera nítida— en el empleo anterior, pero con más fuerza hacia lo mercantil, ya que la mejora de ingresos se erige en la segunda causa más importante, a la vez que la imposición familiar tiene poca incidencia. La necesidad de ingresos se mantiene como principal causa respecto al empleo actual, pero no con tanta fuerza, ya que otros tipos de causas (que corresponderían a lógicas distintas de lo familiar y lo mercantil) ganan importancia.

Es decir, este grupo de trabajadores de trayectorias de origen urbano se ve sometido a un patrón de lógicas de movilidad laboral no muy distinto del que caracteriza al grupo de origen rural. La diferencia entre ambos radicaría en que la transición hacia lo mercantil ha sido más rápida y nítida en este segundo grupo, como se podría esperar por el contexto laboral de tipo urbano.

La segunda dimensión que queremos considerar tiene que ver con las razones de opción del empleo. El cuadro 6, en su parte superior, muestra —de manera clara— que para los trabajadores de origen rural y en relación con el primer empleo ha sido la tradición familiar el principal factor de opción. Este hecho parece congruente con lo expresado en el cuadro anterior, en el que la imposición familiar aparecía como la principal causa de movilidad. Pero ya en la ciudad es la falta de opción lo que emerge como principal factor, representando casi la mitad de los casos; un fenómeno que mostraría carencia de aptitudes para el empleo urbano de esta fuerza laboral recién migrada. No obstante, respecto a esta observación laboral hay que resaltar que lo que la caracteriza es más bien la diversidad de opciones. Esta misma situación tiende a reproducirse respecto al actual empleo. Sin embargo, como se puede observar, la causa princi-

Cuadro 6
Movilidad laboral por empleos y según el origen de las trayectorias y la razón de opción del empleo

<i>Origen de trayectorias y razón de opción de empleo</i>	<i>Trabajo actual</i>	<i>Trabajo anterior</i>	<i>Primer trabajo en la ciudad</i>	<i>Primer trabajo en la vida</i>
Rural				
Tradición familiar	20.7	—	23.3	83.7
Falta de opción	31.0	—	48.8	14.0
Experiencia previa	48.3	—	23.3	—
Otros	—	—	4.6	2.3
Total	100.0	—	100.0	100.0
	(29)		(43)	(43)
Urbano				
Tradición familiar	8.8	13.3	—	52.4
Falta de opción	32.4	26.7	—	40.5
Experiencia previa	44.1	46.7	—	—
Otros	14.7	13.3	—	7.1
Total	100.0	100.0	—	100.0
	(34)	(30)	—	(42)

Fuente: Investigación realizada.

pal es la experiencia, lo que muestra que con el paso del tiempo los trabajadores adquieren más conocimiento del mercado laboral, lo que los hace menos vulnerables a la dinámica del mismo.

Es decir, no se puede afirmar que se vislumbre una tendencia clara, ya que en el tramo urbano de las trayectorias laborales al parecer lo relevante es la diversidad de razones de opción, como lo muestra que casi un tercio de los casos remiten a la falta de opción y un quinto a la tradición familiar. No obstante, se puede resaltar que con el paso del tiempo, como era de esperar, algunos trabajadores se vuelven menos vulnerables y la experiencia laboral adquirida les otorga cierta autonomía en su movilidad laboral.

Por el contrario, los trabajadores de origen urbano, como se muestra en la parte inferior de ese mismo cuadro, presentan un patrón diferente. Así, respecto al primer empleo, podemos observar que si bien la tradición familiar es la principal causa, como en el grupo de origen rural, sólo afecta a un poco más de la mitad de los casos; además la falta de opción tiene igualmente gran importancia. Ya en el empleo anterior la experiencia previa se erigió en razón principal, desplazando a la falta de opción. Este mismo patrón de movilidad se reproduce respecto al empleo actual, aunque la falta de opción gana importancia en detrimento sobre todo de la tradición familiar, cuya incidencia se minimiza.

Por consiguiente, en este grupo de trabajadores con trayectorias de origen urbano observamos un patrón diferente. No ha existido a lo largo del tiempo diversidad y la tendencia ha sido hacia la emergencia de dos lógicas de movilidad. Por un lado, una predominante (aunque nunca llega a afectar a más de la mitad de la fuerza laboral) que refleja trabajadores con experiencia y, por lo tanto, con menor vulnerabilidad. Y, por otro lado, otra donde la dinámica del mercado impone las opciones a los trabajadores y cuya movilidad se determina fundamentalmente por factores externos a ellos. También hay que resaltar, en contraste con el grupo de trayectorias de origen rural, que la tradición familiar pierde relevancia.

La tercera dimensión que queremos tomar en cuenta es la referida a la modalidad de acceso al empleo. En su parte superior, el cuadro 7 nos muestra, para el grupo con trayectorias de origen rural y respecto al primer empleo en la vida, que el propio núcleo familiar es la modalidad predominante de acceso al mercado laboral. Este fenómeno era de esperar y resulta consistente con lo que se ha detectado tanto en términos de movilidad ocupacional y sectorial como con respecto a las causas de inicio y de opción de empleo. Es decir, para la mayoría de estos trabajadores ha sido la unidad productiva familiar (o sea, la milpa) la puerta de entrada en el mercado laboral, como hemos expresado en varias ocasiones.

Cuadro 7

Movilidad laboral por empleos y según el origen de las trayectorias y el modo de obtención del empleo

<i>Origen de trayectorias y modo de obtención de empleo</i>	<i>Trabajo actual</i>	<i>Trabajo anterior</i>	<i>Primer trabajo en la ciudad</i>	<i>Primer trabajo en la vida</i>
Rural				
En el hogar	13.8	—	14.0	76.6
Por un familiar	20.7	—	23.3	4.7
Por otras personas	31.0	—	23.3	14.0
Por iniciativa propia	34.5	—	39.4	4.7
Total	100.0 (29)	—	100.0 (43)	100.0 (43)
Urbano				
En el hogar	8.8	10.0	—	45.2
Por un familiar	11.8	3.3	—	23.8
Por otras personas	32.4	56.7	—	21.4
Por iniciativa propia	47.0	30.0	—	9.5
Total	100.0 (34)	100.0 (30)	—	100.0 (42)

Fuente: Investigación realizada.

Pero, ya respecto al primer empleo urbano, esa imagen de homogeneidad se diluye y más bien lo que podemos observar es una situación de diversidad de modalidades en la que el acceso por medio del propio núcleo familiar es la de menor importancia. Como se puede apreciar, las tres primeras modalidades consideradas representan distintos tipos de redes y constituyen la mayoría de los casos. En este sentido, reflejan la situación clásica de fuerza laboral migrante que necesita contactos para acceder al empleo urbano. No obstante, la iniciativa propia, que expresa ya una lógica de individualización propia de contextos altamente mercantilizados como el capitalino, emerge como la categoría modal.

Esta situación de diversificación se reproduce en relación con el empleo actual. Si bien la iniciativa propia se mantiene como la modalidad predominante, la que incrementa su peso en relación con el primer empleo en la ciudad es la referida al acceso por medio de otras personas (amigos, vecinos, paisanos, etc.). Es decir, no se puede hablar de una tendencia a la generalización de la iniciativa propia con el paso del tiempo, y más bien son las redes las que mantienen su importancia.

Por consiguiente, vemos cómo en las trayectorias laborales de estos trabajadores el desplazamiento hacia la ciudad ha supuesto manejar distintos canales de acceso al mercado laboral. Si bien la iniciativa propia, que expresaría la individualización que impone las relaciones mercantiles al(la) trabajador(a) en su movilidad laboral, emerge como la más importante, no obstante afecta sólo a un tercio de los casos. Es decir, las redes mantienen su vigencia y, como hemos visto, incluso las no familiares se refuerzan en el actual empleo.

Según hemos podido observar en relación con la anterior dimensión de las lógicas de movilidad laboral, respecto a las modalidades de acceso encontramos también divergencias entre los dos grupos de trabajadores considerados. Respecto a aquellos con trayectorias de origen exclusivamente urbano y en relación con el primer empleo, se aprecia el predominio del núcleo familiar como canal de acceso al mercado laboral; pero esta modalidad afecta a menos de la mitad de la fuerza de trabajo. O sea, este primer momento se caracteriza más bien por la diversidad y no por la homogeneidad, como sucede con el grupo de trayectorias de origen rural.

Con relación al empleo anterior, observamos que la modalidad predominante es la mediación de otras personas; o sea, por medio de redes extrafamiliares. Este resultado sorprende, ya que se esperaba que fuese la iniciativa propia, por ser una fuerza laboral socializada urbanamente desde el inicio; y, por otro lado, recordemos que éste ha sido el momento de mayor nivel de salarización. Esta modalidad se impone como predominante con respecto al empleo actual, aunque la de otras personas explica casi un tercio de los casos.

Por consiguiente, vemos cómo en este grupo de trabajadores con trayectorias de origen urbano su incorporación al mercado laboral se hace inicialmente en una situación caracterizada más bien por la diversidad. Pero, con relación a las otras dos observaciones, dos modalidades (redes extrafamiliares e iniciativa propia) predominan con inversión de tal predominio. En contraste con el grupo de trayectorias de origen rural, se detecta una mayor incidencia de la iniciativa propia que afecta, en términos del empleo actual, a casi la mitad de la fuerza laboral. Este fenómeno reflejaría el carácter más mercantilizado de estas trayectorias únicamente urbanas.

CONCLUSIONES

Como mencionamos en la introducción, queremos finalizar con una serie de reflexiones con relación a cómo las trayectorias laborales analizadas en los apartados precedentes podrían incidir en la dimensión étnica de esta fuerza de trabajo. Es decir, las posibilidades de que este tipo de identidad se mantenga, redefina o diluya ante el impacto de lógicas de tipo mercantil.

Para ello, el cuadro 8 sintetiza los principales rasgos de las trayectorias laborales que hemos analizado en los dos apartados precedentes, tanto en términos de tipos de movilidad ocupacional como de lógicas, y nos permitirá retomar los planteamientos de la introducción.

El primer empleo en la vida muestra situaciones contrastantes entre los dos grupos de trabajadores indígenas considerados. Aquellos con trayectorias de origen rural reflejan el tipo de empleo más opuesto a la salarización formal implícita en el proceso modernizador. Estamos, por otra parte, ante la inserción en la unidad campesina que supone trabajo no asalariado y predominio obvio de lógicas familiares en tal incorporación.⁹ Por el contrario, el primer empleo del otro grupo muestra ya los efectos mercantiles del contexto urbano en el cual se inician tales trayectorias. Por un lado, se relativiza el predominio del trabajo no asalariado, ya que la economía urbana permite otras oportunidades ocupacionales. Y, por otro lado, los factores familiares no tienen tanta fuerza en las lógicas de movilidad laboral.

Respecto a la segunda observación y del lado de los trabajadores de trayectorias de origen rural, se puede apreciar el efecto citadino sobre

⁹ Además, hay que recordar la dimensión simbólica que tiene la milpa para los indígenas, lo que refuerza su carácter no mercantil.

Cuadro 8
Síntesis de las trayectorias laborales

<i>Origen de las trayectorias</i>	<i>Trabajo actual</i>	<i>Trabajo anterior</i>	<i>Primer trabajo en la ciudad</i>	<i>Primer trabajo en la vida</i>
Rurales	Predominio de la no salarización		Pérdida de importancia de la no salarización	Predominio claro de la no salarización
	Lógicas mercantiles matizadas		Lógicas con elementos mercantiles significativos	Lógicas claramente familiares
	Dualización ocupacional	Predominio de la salarización formal		Predominio de la no salarización
Urbanas	Lógicas mercantiles matizadas	Lógicas mercantiles matizadas		Lógicas familiares de menor importancia

Fuente: Investigación realizada.

los migrantes recién incorporados. Ya comienzan a incidir —de manera significativa— factores de orden mercantil, en concreto en términos de la necesidad de ingresos y de la iniciativa individual como causa de búsqueda de empleo y modo de obtención del mismo, respectivamente. Y también la no salarización pierde fuerza, insinuándose que estos trabajadores comienzan a someterse a un proceso de proletarización urbana. De hecho, esta observación podría ser comparada, hasta cierto punto, con el primer empleo en la vida de los trabajadores con trayectorias plenamente urbanas. Por su parte, este segundo grupo de trabajadores, en la relación de su empleo anterior con el actual, muestran la situación laboral que más se asemeja al empleo asalariado de tipo formal; o sea, la implícita en la lógica proletarizadora del proceso modernizador. En este sentido se puede decir que es la situación opuesta al primer empleo del grupo con trayectorias de origen rural.

Finalmente, con el empleo actual podemos comparar de nuevo ambos grupos de manera directa. El primero de ellos muestra que elementos mercantiles en las lógicas de movilidad, que ya emergieron respecto al primer empleo en la ciudad, se han consolidado. No obstante, los mismos no implican un predominio absoluto de tal tipo de racionalidad. Así, la necesidad de ingresos, en la búsqueda de empleo, no excluye la dimensión familiar, y si bien la propia iniciativa es la categoría modal respecto a la forma de obtención de trabajo, las redes (familiares y extrafamiliares) tienen más incidencia. Pero lo más relevante de esta última observación es que el proceso de proletarización que se insinuaba con la inserción en la economía urbana se revierte. Lo que se detecta más bien es el retorno a la no salarización, pero no como recreación del trabajo familiar no remunerado, como acaeció en el primer empleo en la vida, sino como generalización del trabajo por cuenta propia. Por su parte, el grupo con trayectorias exclusivamente urbanas muestra en términos de lógicas de movilidad mucha similitud con el primer grupo. Como hemos dicho, parecería que, en este sentido, se puede hablar de un patrón común de lógicas de movilidad laboral de indígenas, independientemente del origen de las trayectorias. Pero es también en relación con la movilidad ocupacional que se detectan los cambios más significativos. La proletarización de tipo formal detectada en el empleo anterior no se consolida y lo que sucede es más bien una polarización en la que el trabajo no asalariado adquiere tanta importancia como el asalariado formal.¹⁰

¹⁰ Esta importancia del trabajo no asalariado supone además que nuevas generaciones pueden incorporarse al mercado laboral urbano mediante el trabajo familiar no remunerado.

Por consiguiente, vemos que no se puede hablar en ninguno de los dos grupos considerados de que haya acaecido un proceso generalizado de proletarianización. Tal generalización habría supuesto la constitución de asalariados en el sentido clásico del término y se habría podido postular que identidades de clase se impondrían, diluyendo otras como las étnicas. Por el contrario, vemos que el trabajo no asalariado, especialmente el realizado por cuenta propia, es predominante en el último momento considerado de las trayectorias. En este sentido, se puede pensar que las posibles identidades laborales generadas, al no inscribirse dentro de procesos de abstracción propios a la salarización, no tienen por qué ser antagónicas con identidades de naturaleza concreta como las étnicas.

No obstante, se podría argumentar que la no salarización, al implicar, en la mayoría de los casos, la propiedad de medios de producción, induciría identidades en el sentido empresarial que también se inscriben en procesos de abstracción mercantil. Sin embargo, tal propiedad remite a medios de producción de escaso valor que no permiten la contratación significativa de fuerza de trabajo ajena. Por el contrario, como ya hemos apuntado, lo predominante es el trabajo por cuenta propia que en algunos casos supone el uso de trabajadores familiares; pero en estas situaciones lo mercantil se mediatiza por lo doméstico. Además, la inserción laboral de los indígenas se mantiene —a lo largo de sus trayectorias— fundamentalmente precaria. O sea, se puede decir que el trabajo emergería más bien como un medio de subsistencia y no tanto como un fin en sí mismo que permite el diseño de estrategias y la realización de proyectos laborales. En este sentido, se puede suponer que las identidades configuradas en estos entornos ocupacionales precarios no serían lo suficientemente sólidas como para cuestionar otras ya existentes como las étnicas.

Por otro lado, las lógicas de movilidad muestran para ambos grupos que los elementos de orden mercantil ganan importancia con el paso del tiempo. No obstante, respecto a las distintas dimensiones que hemos tomado en cuenta, no podemos decir que los factores familiares tiendan a desaparecer. Así, en términos de causa de inicio del actual empleo tienden a predominar más bien lógicas de naturaleza mixta. En cuanto a las razones de opción, si bien tiende a ganar importancia la experiencia laboral, nunca llega a representar la mitad de los casos; o sea, la mayoría de los trabajadores indígenas siguen siendo vulnerables a la dinámica del mercado laboral y, por lo tanto, permanecen condenados a inserciones precarias con las consecuencias anteriormente apuntadas. Y en términos de modo de obtención de empleo, las redes predominan sobre la iniciativa propia, que sería la expresión —por excelencia— de constitución de los trabajadores como sujetos económicos individualizados.

Esta relativización de los factores de orden mercantil en las lógicas de la movilidad laboral insinúa que los procesos de abstracción propios a los intercambios mercantiles no tienen efectividad plena. En este sentido, se puede pensar en cierta concordancia entre este fenómeno y lo señalado en términos de ausencia de un proceso generalizado de proletarianización. El corolario de ello es que los elementos de orden familiar no dejan de estar presentes en las lógicas de movilidad, aunque no con tanta fuerza como al inicio de las trayectorias laborales. Por otro lado, esta dimensión familiar se ve reforzada por la precariedad que caracteriza a la inserción laboral de los indígenas. Como mostramos en el primer apartado, los hogares indígenas se ven forzados a una mayor movilización de recursos humanos como fruto de tal precariedad. De hecho, en tanto que los indígenas se encuentran atrapados en un círculo vicioso generacional (incorporación más temprana-instrucción insuficiente-inserción más precaria-incorporación más temprana de nuevas generaciones), el grupo familiar se erige como recurso fundamental para afrontar la ciudad y su mercado de trabajo. Esto supone que las lógicas de inserción laboral tienden a ser menos individuales y, por lo tanto, más grupales, definiéndose en términos de intereses colectivos de la unidad doméstica.

Por otro lado, diríamos que el hogar —incluso en el espacio metropolitano— sigue manteniendo su naturaleza de reducto étnico. Es decir, es el espacio en el que se recomponen y preservan las identidades étnicas ante el embate de las socializaciones externas tendientes a diluirlas; de ahí el papel crucial que desempeñan las mujeres indígenas en la reproducción étnica, y no es casual que sean las que mantienen con más fuerza rasgos discretos de etnicidad como el idioma y, sobre todo, la vestimenta. En este sentido, podemos insinuar que el mantenimiento de la importancia de factores de orden familiar en la movilidad laboral hace pensar en la persistencia de comportamientos étnicos, a pesar de su exposición a lógicas mercantiles. Obviamente, esta persistencia debe ser entendida en el contexto de alta precariedad, tanto de condiciones de trabajo como de vida, que afecta a la existencia cotidiana de esta población indígena así como del mundo popular urbano, en general, del cual forma parte.

Finalmente, queremos mencionar que estas últimas reflexiones requerirían ser matizadas en términos de los dos grupos que hemos diferenciado en este texto. En el caso de los trabajadores con trayectorias de origen rural, estaríamos ante procesos de conservación de identidades generadas de manera tradicional, en el contexto de la institución de la milpa y de la comunidad, y de su adecuación al medio metropolitano. Por el contrario, respecto al otro grupo se abren grandes interrogantes, ya que sabemos muy poco cómo se definen las identidades étnicas en

procesos primarios de socialización en los que inciden con fuerza valores universalizantes. Esto no supone la inexistencia de identidades de orden particular, como las étnicas, sino su construcción de acuerdo con procesos que deben ser aún explorados.

Bibliografía

- Albó, X., T. Greaves y G. Sandoval, (1981), "Chukiyawu, la cara aymara de La Paz", I, "El paso a la ciudad", *Cuaderno 20*, La Paz, CIPCA.
- ____ (1982), "Chukiyawu, la cara aymara de La Paz", II, "Una odisea: buscar pega", *Cuaderno 22*, La Paz, CIPCA.
- ____ (1983), "Chukiyawu, la cara aymara de La Paz", III, "Cabalgando entre dos mundos", *Cuaderno 24*, La Paz, CIPCA.
- ____ (1986), "Chukiyawu, la cara aymara de La Paz", IV, "Nuevos lazos con el campo", *Cuaderno 29*, La Paz, CIPCA.
- Altamirano, T. (1984), *Presencia andina en Lima metropolitana. Un estudio sobre migrantes y clubes de provincianos*, Lima, PUC.
- ____ (1988), *Cultura andina y pobreza urbana. Aymaras en Lima metropolitana*, Lima, PUC.
- Arizpe, L. (1975), *Indígenas en la ciudad de México. El caso de "las Marías"*, México, Sep-Setentas.
- ____ (1978), *Migración, etnicismo y cambio económico. Un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México*, México, El Colegio de México.
- Bastos, S. y M. Camus (1990), "Indígenas en Ciudad de Guatemala. Subsistencia y cambio étnico", *Debate*, núm. 6, Guatemala, FLACSO.
- Butenworth, D. (1962), "A Study of Urbanization Process Among Mixtec Migrants from Tilalongo in Mexico City", *América Indígena*, vol. XXII, núm. 3.
- Carrasco, H. (1990), "Indígenas serranos en Quito y Guayaquil: relaciones interétnicas y urbanización de migrantes", ponencia para el seminario "Regional Cultures in Latin America", Austin.
- DGE (1971), *VII Censo de Población*, 1964, Guatemala, Dirección General de Estadística.
- ____ (1975), *VIII Censo de Población*, 1973, Guatemala, Dirección General de Estadística.
- Demarest, W. y B. Paul (1984), "Migrantes indígenas en Ciudad de Guatemala", *Cuaderno*, núm. 27, Guatemala, Seminario de Integración Social.
- Hirabayashi, L. (1985), "Formación de asociaciones de pueblos migrantes a México: mixtecos y zapotecos", *América Indígena*, vol. XLV, núm. 3.
- INE (1987), *Encuesta nacional sociodemográfica 1986-1987. Región metropolitana*, Guatemala, Instituto Nacional de Estadística, vol. III.
- ____ (1991), *El perfil de la pobreza en Guatemala*, Guatemala, Instituto Nacional de Estadística.

- Iwanska, A. (1973), "¿Inmigrantes o *commuters*? Los mazahuas en la ciudad de México", *América Indígena*, vol. XXXIII, núm. 2.
- Lewis, O. (1957), "Urbanización sin desorganización: estudio de un caso", *América Indígena*, vol. XVII, núm. 3.
- Pérez Sáinz, J. P. (1990), "Etnicidad y subsistencia en Ciudad de Guatemala: una aproximación a partir del estudio de casos de hogares indígenas", en *Ciudad, subsistencia e informalidad*, Guatemala, FLACSO.
- _____ (1991), "Etnicidad y mercado de trabajo en Ciudad de Guatemala: una aproximación", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 16, núm. 2 y vol. 17, núm. 1.
- Vega, M. D. (1989), "El trabajo de la mujer indígena en Quito: el caso de las vendedoras de botellas de la comunidad de Salamag Chico", *Cuadernos de la Realidad Ecuatoriana*, núm. 4.

ANEXO 2
Estudios Sociológicos
núm. 32, mayo-agosto, 1993

Viviane Brachet-Márquez y Margaret Sherraden

"Austeridad fiscal, el Estado de bienestar y el cambio político: los casos de la salud y la alimentación en México (1970-1990)"

pág. 340, línea 3

dice: "...definida por la Coplamar varió de 2.4% en 1970 a 1.8 por ciento..."

debe decir: "...definida por la Coplamar varió de 2.4 en 1970 a 1.8..."

pág. 342, línea 17

dice: "...Cortés y Rubalcava, 1981)..."

debe decir: "...Cortés y Rubalcava, 1991)..."

líneas 23/24

dice: "niños al mercado de trabajo (generalmente al sector informal, y depen/diendo..."

debe decir: "niños al mercado de trabajo (generalmente al sector informal), y depen/diendo..."

pág. 355, línea 1

dice: "innegable que el programa representa un crecimiento renovado dada la..."

debe decir: "innegable que el programa representa un crecimiento renovado del Estado de bienestar..."

pág. 357, líneas 12 y 13

dice: "signos de desconfianza hacia esa forma de representación de intereses limitados y control político..."

debe decir: "signos de desconfianza hacia esa forma de representación de intereses limitados y de control político..."

En la bibliografía de este artículo se omitió:

Cortés, Fernando y Rosa María Rubalcava (1992), "Cambio estructural y concentración: un análisis de la distribución del ingreso familiar en México, 1984-1989", Ponencia presentada en la reunión Sociodemographic Effects of the 1980s Economic Crisis in Mexico, Institute of Latin American Studies, University of Texas at Austin, 23-25 de abril.

María Luisa Tarrés

"El movimiento de mujeres y el sistema político mexicano: análisis de la lucha por la liberalización del aborto, 1976-1990"

pág. 368, líneas 23 y 24

dice: "favorable a la penalización del aborto, sino por la dificultad de manejar / un asunto cuya magnitud y densidad los sobrepasa..."

debe decir: "favorable a la penalización del aborto, sino por la dificultad de manejar sentimientos ligados al tema o de decidir en términos abstractos. ..."

pág. 369, nota 5, líneas 4 y 5

dice: "realizadas por GIRE con base en datos de las instituciones públicas, señalan que 'en México / mueren alrededor de 1 500 mujeres por complicaciones de abortos ilegales...'"

debe decir: "realizadas por GIRE con base en datos de las instituciones públicas, señalan que 'en México / mueren al año alrededor de 1 500 mujeres por complicaciones de abortos ilegales...'"

pág. 371, nota 9, línea 6

dice: "...Fue a veces subrayada por personas..."

debe decir: "...Esta característica fue a veces subrayada por personas..."

pág. 376, línea 3

dice: "...que los diputados se / apropiaron de la iniciativa o relocalizaron la discusión..."

debe decir: "...que los diputados se apropiaron de la iniciativa o banalizaron la discusión..."

línea 23

dice: "movilizaciones importantes y obligando al gobierno..."

debe decir: "movilizaciones importantes por lo que el gobierno retira..."

pág. 390, línea 22 y ss.

dice: "...Aunque la competencia partidaria limitada estimuló la relación con los movimientos sociales y la búsqueda de apoyo electoral, la discusión de anteproyectos de ley sobre aborto en el espacio legislativo y en instancias gubernamentales ratificó la naturaleza política del debate."

debe decir: "La competencia partidaria, por limitada que sea, ha estimulado la relación con los movimientos sociales y la búsqueda del apoyo electoral. Suponemos que esta redefinición del juego político a nivel nacional contribuyó a que el asunto del aborto, a veces muy a pesar de los partidos, llegara al Palacio Legislativo. La discusión de anteproyectos de ley sobre el aborto en el espacio legislativo y en instancias gubernamentales ratifica su naturaleza política."

Fernando Escalante

"Los límites del optimismo. Un argumento liberal a favor del Estado"

pág. 399, línea 23

dice: "Y no por otra cosa sino por que ese 'clima intelectual'..."

debe decir: "Y no por otra cosa sino que ese 'clima intelectual'..."

pág. 407, línea 18

dice: "de hecho, anteriores al estado (Hobbes, 1989)."

debe suprimirse la referencia a Hobbes y en su lugar insertar la siguiente nota al pie: "En un ensayo próximo pretendo estudiar la génesis de este 'individualismo ingenuo' que acaso arraiga en el entusiasmo un poco irreflexivo de Thomas Paine."

En la bibliografía

dice: Coleman, J. y Tullock (1980)...

debe decir: Buchanan, J. y G. Tullock...

así como incluir

Mandeville, B. de (1982), *La fábula de las abejas*, México, FCE.

Rogelio Hernández Rodríguez

"Preparación y movilidad de los funcionarios de la administración pública mexicana"

pág. 454, cuadro 3, columna alta, línea SPP

dice: 30

debe decir: 38

pág. 456, línea 2

dice: "...para saber el grado de experiencia que podrán obtener..."

debe decir: "...para saber el grado de experiencia que podrían obtener..."

pág. 457, líneas 14 y 15

dice: "...los únicos sitios cuya totalidad de / individuos procedían de ellos mismos son la SCT y la SRA..."

debe decir: "...el único sitio cuya totalidad de individuos procedía de él mismo es la SCT, ..."

pág. 458, cuadro 5, renglón Pesca, columna 2

dice: "100"

debe decir: "-"

renglón SRA, columna 2

dice: "25"

debe decir: "-"

pag. 460, cuadro 6, renglón SARH, columna 2

dice: "50"

debe decir: "25"

renglón Semip, columna 1

dice: "100"

debe decir: "50"

renglón Subtotal, columna 1

dice: "45"

debe decir: "35"

renglón PGR, columna 3

dice: "66"

debe decir: "67"

pág. 461, línea 36

dice: "y SRA extrajeron a sus directores generales..."

debe decir: "y SRA extrajeron a la mayoría de sus directores geue-
rales..."

pág. 463, línea 27

dice: "...no lograron ascender en el puesto. Con todo..."

debe decir: "...no lograron ascender en el puesto (21%). Con todo..."

pág. 464, línea 28

dice: "...(columna del cuadro 8)..."

debe decir: "...(columna 4 del cuadro 8)..."

pág. 465, cuadro 8, renglón Subtotal, columna 5

dice: "3"

debe decir: "13"

pág. 466, línea 1

dice: "...entre 20 y 36%..."

debe decir: "...entre 20 y 18%..."

pág. 472, líneas 7 y 8

dice: "... (36% de subse/cretarios..."

debe decir: "...18% de subse/cretarios..."

Ludger Pries

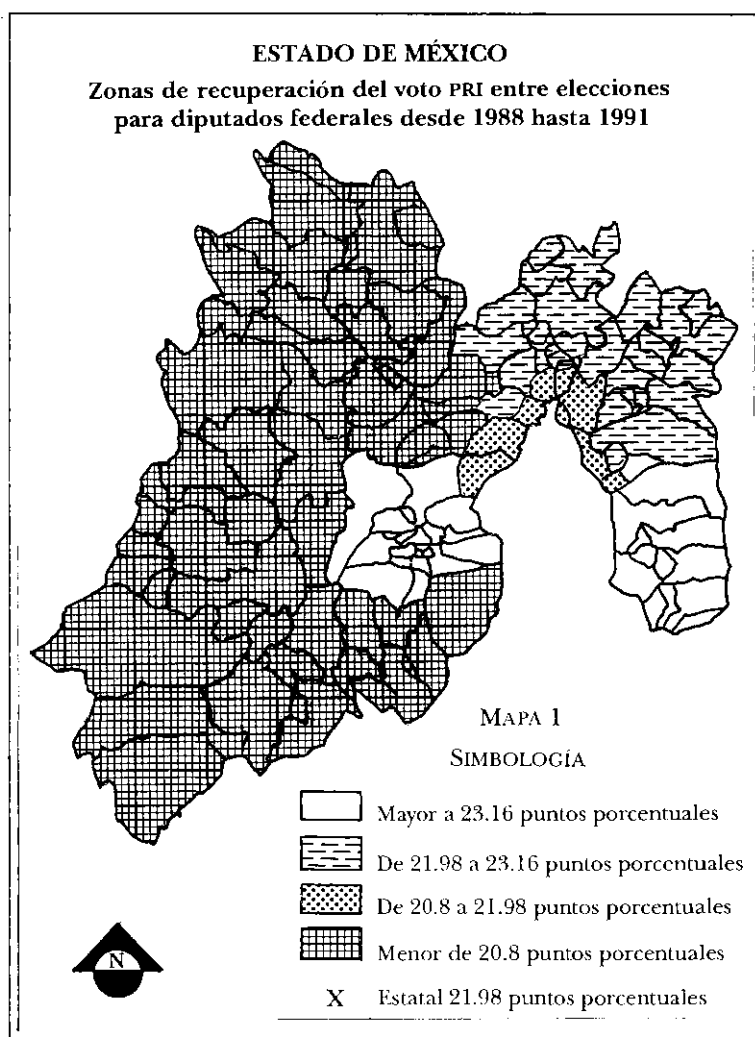
"Movilidad en el empleo: una comparación de trabajo asalariado y por cuenta propia en Puebla"

pag. 491, gráfica 4

dice: "Cambio volunt. DEP-PCP"

debe decir: "Cambio volunt. PCP-DEP"

ANEXO 3
Estudios Sociológicos
núm. 32, mayo-agosto, 1993



ANEXO 4
Estudios Sociológicos
núm. 32, mayo-agosto, 1993

La democracia ordenada: Análisis crítico de la sociología del Cono Sur latinoamericano

*Jaime Osorio**

INTRODUCCIÓN

La sociología latinoamericana ha sufrido un giro de 180 grados con posterioridad a los golpes militares de fines de los años sesenta y primera mitad de los setenta.

Este giro no ha sido sólo temático de la dependencia y la revolución a los movimientos sociales y la democracia. Más importantes que éstos han sido los cambios en las concepciones teóricas que orientan los análisis, así como en las consecuencias políticas que de ellos se derivan.

Hay mucho más de ruptura que de continuidad en las actuales reflexiones sociológicas latinoamericanas respecto a lo que se hizo en el periodo inmediatamente anterior a las asonadas militares.

En otro trabajo hemos señalado algunos procesos que hicieron posible el florecimiento de estos nuevos enfoques.¹ Aquí nos detendremos en el análisis de los problemas que ha levantado la sociología posterior a los golpes militares y en el sesgo particular que ha impuesto a los mismos.

* Profesor e investigador del Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) unidad Xochimilco, y responsable del área Relaciones de Poder y Cultura Política en el Doctorado en Ciencias Sociales de la misma universidad.

¹ Véase "Los nuevos sociólogos. Tendencias recientes de la sociología latinoamericana", *Estudios Latinoamericanos*, núm. 1 (nueva época), México, Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), UNAM, 1994.

En apretada síntesis, enumeremos los principales factores que han marcado el entorno en el que surge la nueva reflexión en la sociología latinoamericana:

a) La derrota política y teórica que supuso el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende. Por su carácter paradigmático, el derrumbe de la "vía chilena al socialismo" marcó el punto de inflexión en el posterior ascenso del pensamiento conservador en el Cono Sur de América Latina y la pérdida de posiciones en el campo teórico de las ideas de la revolución y del socialismo, fenómeno que también se nutre del creciente cuestionamiento del socialismo real.

b) La exclusión del marxismo de la academia y el cierre de los espacios institucionales donde esta corriente logró sus principales desarrollos, tras los golpes militares de los años setenta. Este factor, al que se suma la llamada crisis del marxismo y su cuestionamiento por capas intelectuales, propicia el auge de nuevos paradigmas de reflexión en el sur de América.

c) La ruptura generacional que se produce en el campo intelectual. La diáspora de intelectuales que propician las asonadas militares permite el surgimiento de una nueva generación de intelectuales que —en el cuadro de la proscripción del marxismo y sus crisis— se dan a la tarea de reflexionar sobre el carácter de los regímenes militares, las transiciones a la democracia y los movimientos sociales.

DE LO GLOBAL A LA DESARTICULACIÓN DE LA REALIDAD

La sociología latinoamericana previa a los golpes militares ocultó muchos de sus errores en la novedad de su reflexión. El marcado énfasis en los aspectos estructurales y del cambio la llevó a privilegiar los temas económicos, de las clases sociales, de la ruptura, por ejemplo, en desmedro de la política, de los actores sociales (individuos y movimientos), del estudio de casos particulares, de la estabilidad y la permanencia.

La actual sociología —en respuesta a los problemas anteriores— tiende a cometer nuevos errores, aunque de signo contrario. Así, por ejemplo, al reduccionismo de la economía² sigue el de la política; a las vi-

² No es difícil aceptar que cierto marxismo ha pecado de economicismo. Pero también es verdad que cualquier análisis que busque en la economía referentes más amplios para reflexionar sobre aspectos sociales y políticos ha sido tildado de economicista. con razón Miliband sostiene que "el término 'economismo' ha sido utilizado en sentidos amplios y ha llegado a cubrir una multitud de pecados verdaderos e imaginarios". Véase *Marxismo y política*, Madrid, Siglo XXI, 1978, pp. 15-16.

siones generales, los enfoques nacionales o locales; al privilegio de elementos estructurales, la falta de referentes "duros". Y así podría enumerarse una serie larga de puntos encontrados entre la sociología pasada y la actual.

Pero ésta no es una competencia de errores o aciertos. Lo que nos interesa es destacar, en una primera aproximación, cómo se piensa y por qué se piensa de una manera particular en determinados momentos.

La vieja sociología

Una preocupación central de la sociología de la dependencia y de la revolución fue desentrañar los factores estructurales que reproducían el atraso de la zona y hacían posible la irrupción de fenómenos políticos y sociales que ponían a nuestras sociedades en condiciones potenciales de cambio.

Esta preocupación tenía antecedentes que no podían despreciarse. La teoría del desarrollo daba por supuesta la existencia de un modelo con validez universal (o casi universal) sobre cómo acceder a los niveles de desarrollo de los países centrales.³

Los repetidos fracasos en la aplicación y seguimiento de estas fórmulas en el caso latinoamericano no sólo pusieron en cuestión el modelo como tal, sino la forma misma de cómo acceder al conocimiento de la realidad. El problema del desarrollo era mucho más complejo que construir un modelo ahistórico de validez universal.

De allí surgió un primer camino, en manos de la CEPAL, que posteriormente sería retomado con fuerza por los teóricos de la dependencia, tanto marxistas como no marxistas: el atraso de América Latina no puede entenderse analizando a la zona por sí sola, así como el desarrollo de los países industriales no es comprensible circunscrito a sus límites nacionales.

Había que considerar unidades mayores de análisis, en este caso, el sistema capitalista en su conjunto, lo que llevará a la conclusión que desarrollo y subdesarrollo son sólo dos caras de un mismo proceso: el de avance del capitalismo como sistema mundial, que genera resultados

³ Véase, en particular, de W. Rostow, *Las etapas del crecimiento económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961. Una crítica de los supuestos de la teoría del desarrollo puede verse en el ensayo de André Gunder Frank, "Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología: un examen del traje del emperador", en el libro *América Latina: subdesarrollo o revolución*, México, Era, 1973.

desiguales en distintas áreas.⁴ La historia del proceso y de sus momentos determinantes obligaba a desechar la construcción de modelos formales.

La pregunta que surgió de inmediato fue por qué en ese avance algunas regiones y países se desarrollan y otras regiones y países se subdesarrollan, cuestión que trasladará las investigaciones al estudio de las *formas* de vinculación de las sociedades subdesarrolladas con la economía mundial y de allí a su interior, para ver qué efectos produce esa vinculación y de qué manera se gestan los procesos que reproducen el subdesarrollo, ya que los estudios más serios sobre el tema mostraban que la brecha entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado se ampliaba en vez de cerrarse.

No es nuestra intención hacer aquí el seguimiento de las teorías del desarrollo ni de la dependencia. Lo que nos interesa destacar es que para las preguntas que se formularon en la época, que provenían de un campo intelectual mucho más amplio que el marxismo, las respuestas debían caer en el terreno de la economía, en los vínculos establecidos entre las sociedades dependientes y las desarrolladas y en los aspectos estructurales del funcionamiento de nuestras sociedades.

Otro aspecto que hay que considerar en el “sesgo” globalizante de los análisis es que el problema inicial no era explicar el atraso de Brasil, Paraguay, Venezuela o Costa Rica. Se daba por sentado —reconociéndose las particularidades—, que debían existir elementos comunes en el atraso (ya que todos los países, aunque con grados diversos, mostraban los signos del subdesarrollo), por lo que la atención debía dirigirse en esa dirección.

De esta forma, nos encontramos con tres tipos de “desviaciones” o “reduccionismos” que la sociología latinoamericana posterior a los golpes militares ha intentado superar:

Uno, con estudios que enfatizarán el aspecto económico; dos, con investigaciones que privilegiarán los aspectos estructurales; y tres, con una reflexión que concibe América Latina como una unidad.

Cabe señalar, para una justa ponderación de los “reduccionismos” comentados, que el énfasis en los problemas económicos y sociales no impedía a los teóricos de la dependencia investigar en otros campos, como en el de la sociología política. A modo de ejemplo, citemos el estudio de Vania Bambirra sobre la revolución cubana,⁵ y los diversos ensayos

⁴ Una lúcida exposición de esta tesis se encuentra en *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, de Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, México, Siglo XXI, 1970, en particular en la segunda parte, “El marco histórico del proceso de desarrollo y subdesarrollo”, pp. 43-80.

⁵ *La revolución cubana, una reinterpretación*, México, Nuestro Tiempo, 1974.

de Ruy Mauro Marini sobre clases sociales y el Estado reunidos en el libro *El reformismo y la contrarrevolución*.⁶ Al fin y al cabo, la revolución era otro de los ejes temáticos de reflexión.

En la sociología anterior a los golpes militares se enfatizaba que el atraso o el subdesarrollo es resultado fundamentalmente de relaciones estructurales establecidas con las metrópolis y de la gestación en la sociedad dependiente de relaciones *sui generis*, con lo cual quedaba relegada a un segundo nivel de análisis la acción de los sujetos.

El privilegio de la globalidad latinoamericana, por otra parte, obedecía a la intención de desentrañar lo principal: las raíces generales del atraso. Pero ello no significaba que no se tuviera conciencia de la necesidad de pasar posteriormente a las particularidades. Así lo deja ver Marini cuando indica en *Dialéctica de la dependencia*:

...pese al cuidado puesto en matizar las afirmaciones más tajantes, su extensión limitada llevó a que las tendencias analizadas se pintaran a brochazos, lo que les confirió un perfil muy acusado. Por otra parte, *el nivel mismo de abstracción del ensayo no propiciaba el examen de situaciones particulares, que permitieran introducir en el estudio un cierto grado de relativización*. Y agrega más adelante: [...] las tendencias señaladas en mi ensayo *inciden de forma diversa en los diferentes países latinoamericanos*, según la especificidad de su formación social.⁷

La incapacidad del capitalismo latinoamericano de generar fórmulas que resolvieran las paupérrimas condiciones de vida para la mayoría de la población⁸ llevaba a buscar en un nuevo orden —socialista, por la vía de la revolución— una sociedad más justa e igualitaria.⁹

⁶ México, Era, 1976.

⁷ México, Era, 1974, pp. 81 y 82 (subrayados del autor).

⁸ A casi treinta años de esas discusiones, el problema ha ganado enorme actualidad. Cifras recientes de la CEPAL indican que más de 40% de la población latinoamericana se ubica en el pauperismo y poco más de 20% en la franja de la miseria. Véase *Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta*, Estudios e informes de la CEPAL, núm. 81, Santiago, 1991, pág. 77. Cabe señalar, por ser un equívoco mil veces aclarado y mil veces vuelto a repetir, que la idea de la revolución no se sostiene en esta época del postulado de la inviabilidad del capitalismo en América Latina. Ni siquiera la tesis de Frank del “desarrollo del subdesarrollo” puede ser leída en esa perspectiva. El capitalismo puede seguir su curso. Sólo que lo hará agravando las ya marcadas injusticias sociales. No se trata entonces de la inviabilidad del capitalismo en general en América Latina, sino de un capitalismo con capacidad de equidad social, para decirlo en términos caros al nuevo discurso de la CEPAL.

⁹ Aquí las fórmulas serán diversas. Van desde los autores que suponen que la acumulación de miseria y explotación hará estallar revoluciones socialistas y para lo

Uno de los pecados de la sociología de la dependencia fue justamente la estrecha relación que estableció entre las propuestas que daban cuenta del atraso y el subdesarrollo y las derivaciones políticas hacia el terreno de la revolución. Esta ligazón, que no alcanzó las formulaciones apropiadas de mediación entre lo económico, lo político y lo social, lo que favoreció una visión un tanto voluntarista en torno al cambio y las transformaciones políticas, terminó por hacer que las deficiencias del análisis político pasaran sin mediaciones a ser atributos del análisis del subdesarrollo y la dependencia. De esta forma, muchos críticos, por marcar distancias con las tesis sobre el cambio social, terminaron abandonando no sólo las tesis dependentistas sobre el subdesarrollo, sino la preocupación por el tema mismo. Hablar de subdesarrollo o dependencia en los años ochenta será de mal gusto en América Latina, paradójicamente momentos en que la mayoría de los países de la zona entran en agudas crisis económicas azuzadas por los problemas de la deuda externa y el agotamiento de los modelos de (sub)desarrollo vigentes.

La nueva sociología

La política es el campo privilegiado de la nueva sociología latinoamericana. La apertura a temas "olvidados" (como la importancia de la democracia), o francamente desconocidos por la reflexión anterior (como pensar el individuo y el ciudadano), constituye un primer aporte al desarrollo teórico que no debe ser soslayado.

Sin embargo, es una aproximación particular a la política, ya que la realidad tiende a agotarse en ella. Así, tenemos discusiones sobre actores que buscan o rechazan la democracia, o que llevan adelante movimientos sociales o ponen en marcha estrategias, pero nunca aparecen las condiciones estructurales sobre las cuales operan y actúan.

cual lo único que hace falta es encender la mecha de las explosiones sociales (tesis foquistas de Régis Debray), hasta otros que ven en esa acumulación factores objetivos que favorecen la organización política en favor de alcanzar el cambio.

No es casualidad que, cada vez que algún crítico de la sociología latinoamericana previa a los golpes militares se refiere a estos temas, dé por sentado que las tesis de Debray fueron las únicas o las dominantes, ahorrándose así el trabajo de una crítica seria.

Lo mismo puede afirmarse con la teoría de la dependencia. El caballo de batalla que salva cualquier profundización es tomar afirmaciones de Frank, que —como es conocido— fueron criticadas por los propios teóricos marxistas de la dependencia. Un análisis de los aportes de la teoría de la dependencia y las polémicas suscitadas puede verse en nuestro ensayo "El marxismo latinoamericano y la dependencia", *Cuadernos Políticos*, núm. 39, México, Era, enero-marzo de 1984.

Todo es como un gran escenario en el que lo que importa son simplemente, los discursos y los movimientos de los actores, pero jamás los analistas se animan a levantar el telón o a meterse en los camerinos para responder sobre las condiciones en las que se realizan las actuaciones.

Lo que tenemos, entonces, son estudios de primeros escenarios de la política. Nunca, del conjunto de condiciones que operan en la construcción de protagonistas y del conjunto de condiciones presentes en la constitución de las situaciones en las que actúan. Así, la política se explica y se agota en sí misma.

Este abandono de los referentes estructurales y de la ligazón de la política con los fenómenos económicos y sociales¹⁰ tiene sus razones en el rechazo de los abusos en que incurrió el marxismo vulgar en cuanto a dar por sentado que todo se explicaba a partir de los movimientos de la economía.

La polarización política que conoció América Latina, particularmente en la primera mitad de los años setenta, y el triunfo de procesos de claro tinte conservador en el campo político e ideológico, también ayudarán al abandono en las ciencias sociales de posturas identificadas con el periodo previo.

Antes de examinar los temas que privilegia la nueva sociología, señalemos algunas ideas sobre los estudios globales de América Latina y cómo han sido enfrentadas en últimas fechas.

Aquí, lo que destaca es la ausencia de cuerpos teóricos que, en las nuevas circunstancias (de una verdadera refundación societal, para decirlo de manera breve), nos permitan aproximarnos a la comprensión de las tendencias generales que animan a la zona, y de las particularidades que asume cada caso nacional.

La ausencia de visiones generales ha intentado ser cubierta por el desarrollo de investigaciones que abarcan la mayor cantidad de casos particulares, para así, por la vía de la sumatoria de estudios, formarnos una idea de lo que ocurre de manera global en la zona. Lechner llega a afirmar que "a pesar del carácter muchas veces errático de la investigación, el conocimiento de las distintas realidades nacionales es hoy mucho más profundo y extendido".¹¹ Sin embargo, el todo latinoamericano es mucho más que el conocimiento, aunque sea exhaustivo, de la sumato-

¹⁰ Una de las escasas excepciones es el estudio de Javier Martínez y Eugenio Tironi, "La clase obrera en el nuevo estilo de desarrollo: un enfoque estructural", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, abril-junio de 1982, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

¹¹ *Los patios interiores de la democracia*, Santiago, FCE, 1990, p. 26.

ria de las partes.¹² La ausencia de una teorización global sigue afectando también a la reflexión y a la visión de los casos nacionales.¹³

América Latina continúa siendo en gran medida una zona desconocida para la sociología latinoamericana; en los años sesenta, por la ausencia de estudios de casos e investigaciones más numerosos sobre temas específicos; actualmente, por la ausencia de marcos teóricos de interpretación que den cuenta de los cambios económicos, políticos, sociales y culturales ocurridos en la zona en los últimos decenios, así como su nueva inserción en el mercado mundial.

En esta dirección apunta la reclamación de Enzo Faletto en su comentario a las "Veinte tesis y un corolario" del proyecto de investigación más ambicioso que quizá se haya puesto en marcha en los últimos años en la zona, y que funcionó justamente sobre la base de estudios de casos en 20 países.¹⁴

Faletto señala que

...como la primera tesis sostiene que las opciones frente a la crisis y al ajuste están vinculadas a las posiciones de los distintos agentes socio-políticos, es necesario hacer una caracterización de estos agentes, tanto de los grupos sociales como de las instituciones que los expresan: los partidos, los sindicatos, las corporaciones, etcétera. De allí que *hay que*

¹² Aunque no dejamos de considerar con T.H. Locher que "no se debe confundir totalidad con completitud. El todo es más que la suma de las partes, pero también es sin duda menos". Citado por I. Wallerstein en *El moderno sistema mundial*, tomo I, México, Siglo XXI, 1979, p. 14.

¹³ Esta pobreza en el análisis se hace manifiesta en trabajos tan celebrados como el compilado por Guillermo O'Donnell, P.C. Schmitter y L. Whitehead, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Buenos Aires, Paidós, 1988. Allí se indica, por ejemplo, que "una transición en el tipo de régimen implica movimientos *desde algo hacia algo diferente*" (vol. 4, p. 105; el subrayado es del autor).

Refiriéndose a este trabajo, Prud'homme y Puchet han señalado que "hay momentos en que el análisis se reduce a la descripción de situaciones particulares" y que "el lector se queda con la impresión de que el libro ofrece fórmulas hechas para asegurar un exitoso tránsito hacia la democracia". Véase "Enfoques de la transición a la democracia en América Latina. Revisión polémica y analítica de alguna bibliografía", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, octubre-diciembre de 1989, México, IIS-UNAM, p. 276.

Concluyen los críticos argumentando que "también contribuye a atenuar la solidez de los elementos de comparación, la asunción de una definición muy genérica de autoritarismo [...]. De ahí se deriva la amplia gama de salidas posibles que sólo pueden ser aprehensibles a partir de un concepto muy laxo de transición a la democracia. Una vez más se evidencian *las dificultades que el marco conceptual tiene para generar explicaciones adecuadas para cada historia nacional*", (p. 277. El subrayado es del autor).

¹⁴ Nos referimos al proyecto financiado por UNESCO-CLACSO-PNUD y cuyas tesis han sido publicadas por Fernando Calderón y Mario R. Dos Santos con el título *Hacia un nuevo orden estatal en América Latina*, Santiago, FCE/CLACSO, 1991.

*dar cuenta de la transformación ocurrida en la estructura social latino-americana.*¹⁵

No está por demás señalar que la demanda de Faletto es totalmente pertinente. Dentro de la actual sociología, los árboles no han permitido ver el bosque.

Líneas más adelante, Faletto llama la atención sobre otro punto crucial: "esta discusión sobre estrategias alternativas, propuestas de desarrollo, programas, etcétera, *tiene como realidad subyacente*, en la mayor parte de los países latinoamericanos, *una sociedad profundamente desintegrada*".¹⁶ Cabe preguntarse: ¿dónde están los estudios que buscan dar cuenta y nos permiten explicar la desintegración de la sociedad latinoamericana a la que alude Faletto? A la luz de estos datos, para no hablar de otras ausencias interpretativas en el terreno económico, político o cultural, es difícil asumir en toda su extensión la anterior afirmación de Lechner de que en la actualidad existe un mejor conocimiento de las realidades nacionales.

El privilegio de cierto tipo de análisis político y de estudios de casos por sobre las visiones globales no fue el resultado de un simple cambio en los temas de reflexión en la sociología latinoamericana. Mucho más importante, lo anterior supuso cambios en la forma de concebir el análisis de la realidad y en las concepciones mismas de realidad. Dirijamos entonces la atención hacia estos puntos.

ESTRUCTURAS Y SUJETOS

Lo que está presente es la vieja disputa entre estructura y sujeto. Primero, cómo concebir cada uno de estos términos, y segundo, el tipo de relaciones que se establecen entre ellos. De las respuestas que se ofrezcan a estos problemas surgirán diversas posiciones teóricas.

Por lo que aquí nos interesa, baste señalar que para la vieja sociología latinoamericana, influida fuertemente por el marxismo, la estructura tiene que ver con la imbricación que se establece entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción. Los sujetos, por su parte, son las clases sociales.

Las concepciones del marxismo estructuralista, —que gana fuerza con los trabajos de Louis Althusser y de sus discípulos— presenta una visión particular de la relación entre estructura y sujeto. De acuerdo con

¹⁵ *Ibidem*, pp. 151-152 (el subrayado es del autor).

¹⁶ *Ibidem*, p. 152.

Poulantzas, las clases sociales serían la expresión o el efecto de la estructura, simples portadoras de funciones que emanan de allí.¹⁷ Esta visión determinista tuvo marcada influencia en el marxismo latinoamericano y fue objeto de fuertes críticas desde el propio campo marxista.¹⁸

En general, puede afirmarse que la relación entre clases sociales y estructura es uno de los problemas no resueltos por el análisis marxista. De acuerdo con Anderson, el marxismo ha oscilado entre dos visiones del problema. Una que atribuye el primer motor del cambio histórico

...a la contradicción entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción —pensemos en la famosa introducción de 1859 a la *Contribución a la crítica de la economía política*— y [otra], a la lucha de clases, pensemos en el *Manifiesto Comunista*. La primera se refiere esencialmente a una realidad estructural. [...] La segunda se refiere a fuerzas subjetivas que se enfrentan y luchan por el control de las formas sociales y de los procesos históricos.¹⁹

Al determinismo de la estructura sobre los sujetos, que caracteriza a los análisis de la antigua sociología, se ha pasado en las nuevas reflexiones a una visión en la que prevalece el indeterminismo. Más aún, la estructura tiende a diluirse. De ahí las visiones que hablan de una suerte de falta de “centralidad”²⁰ o la carencia de elementos articuladores de la realidad (principio de unidad).

Frente a la indeterminación de la estructura, la constitución de los sujetos (actores o movimientos sociales) queda indefinida o reposa en una acción social que no logra articularse con referentes “duros”. Parodiando a Berman, podríamos decir que los sujetos “flotan y se desvanecen en el aire”.²¹

¹⁷ Véase *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, México, Siglo XXI, 1969. Aquí Poulantzas dice, por ejemplo, siguiendo a Althusser, que “esta estructura de las relaciones de producción determina lugares y funciones que son ocupadas y asumidas por agentes de la producción y de los medios de producción, que no son jamás sino los ocupantes de estos lugares, en la medida que son los portadores (Trager) de estas funciones”. (p. 72). Cabe hacer notar que, en trabajos posteriores, el estructuralismo de Poulantzas se ve morigerado. Puede verse *Estado, poder y socialismo*, México, Siglo XXI, 1979.

¹⁸ El éxito editorial del manual de Martha Harnecker, *Conceptos fundamentales del materialismo histórico*, México, Siglo XXI, 1968, es una de las pruebas más tangibles del peso ganado por el estructuralismo althusseriano en América Latina.

¹⁹ Véase *Tras las huellas del materialismo histórico*, México, Siglo XXI, 1986, p. 36.

²⁰ Véase, por ejemplo, el análisis que hace de este tema Alain Touraine en *El regreso del actor*, Buenos Aires, Eudeba, 1987.

²¹ Véase, de Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, México, Siglo XXI, 1988, un sugestivo análisis sobre la modernidad.

Przeworsky presenta el problema como opciones de análisis irreconciliables. Así, señala que

...los estudios sobre las transformaciones de los regímenes políticos tienden a dividirse en dos tipos. Algunos están macroorientados, se centran en condiciones objetivas y hablan en el lenguaje de la determinación. Otros tienden a concentrarse en los actores políticos y sus estrategias, poniendo de relieve sus particulares intereses y percepciones, y formulan los problemas en términos de posibilidades y opciones de dichos actores.²²

Más allá del sentido que quiera atribuirse a la idea de determinación, lo cierto es que el propio Przeworsky es consciente de la importancia de lo que denomina "las condiciones objetivas". Así indica que éstas "delimitan las posibilidades propias de una determinada situación histórica, y en ese sentido son decisivas".²³

Sin embargo, este espacio de la realidad ha sido "olvidado" por la nueva sociología latinoamericana,²⁴ dando curso a estudios en los que —por estas carencias— las reflexiones pueden presentar una gran lógica interna, pero escasa capacidad para descifrar los procesos reales.

²² En "Algunos problemas en el estudio de la transición hacia la democracia", en *Transiciones desde un gobierno autoritario*, op. cit., vol. 3, pp. 78-79.

²³ *Ibidem*, p. 81.

²⁴ No deja de llamar la atención el abandono de estas perspectivas analíticas por autores como Lechner y O'Donnell, dos de los intelectuales más renombrados en la actualidad. En trabajos iniciales, las visiones más globales de análisis estaban presentes. En el caso del primero puede verse, por ejemplo, la introducción a su libro *La democracia en Chile*, Buenos Aires, Editorial Signos, 1970, donde se refiere a las restricciones presentes en su trabajo. Allí indica que "una segunda restricción" fue "la de interpretar el desarrollo político desde un punto de vista de un proceso de democratización, puesto que ello sólo podía hacerse en un marco referencial que abarcara a la sociedad global". Y concluye: "De la decisión de limitar el tema al desarrollo político y de la necesidad de contemplar el desarrollo socioeconómico surgieron dificultades que no pude resolver adecuadamente", p. 9 (el subrayado es del autor).

O'Donnell tampoco fue ajeno a perspectivas teóricas más globales que las que emplea recientemente. En su ensayo *Apuntes para una teoría del Estado*, Documento CEDES-CLACSO, núm. 9, noviembre de 1977, señala: "La principal —pero no la única relación de dominación en una sociedad capitalista— es la relación de producción entre capitalistas y trabajador asalariado, mediante la que se genera y apropia del valor del trabajo. Éste es el corazón de la sociedad civil, su gran principio de ordenamiento". Y prosigue: "Esa apropiación no es simplemente una relación de desigualdad. Es relación inherentemente conflictiva (o para decirlo en otros términos, contradictoria), independientemente de que sea reconocida como tal por los sujetos sociales", p. 5 (el subrayado es del autor).

No sé qué dirán los críticos del economicismo y del estructuralismo de los últimos párrafos citados. Lo cierto es que perspectivas teóricas que establezcan los lazos entre la política y el resto de la realidad social son difíciles de encontrar en la nueva producción de Lechner y O'Donnell.

La conceptualización que se emplea intenta ser aséptica, no permitiendo ver los intereses sociales y económicos que representan los diferentes “actores”. Así, se habla, por ejemplo, de sectores “duros” y “blandos”, según entorpezcan o favorezcan el camino de la democracia. El por qué lo favorecen o lo entorpecen es algo que queda recluido en la subjetividad de los protagonistas, ya que los referentes externos son minimizados por estos análisis.

Se asume entonces como un dato un punto central del problema o de los problemas que enfrenta la democratización en América Latina: las aproximaciones o lejanías de los proyectos políticos de diversos actores y clases a la democracia en función de intereses sociales específicos.

Sin embargo, a pesar de estas deficiencias, la nueva reflexión ha tenido una gran difusión y ha captado una gran audiencia. Ello se debe en parte a que la nueva sociología ha pasado a ocuparse de problemas que emanan de la realidad misma y les ha buscado una explicación plausible. La reflexión, en este sentido, ha acompañado el curso de procesos reales, tales como la emergencia de las demandas democráticas o el ascenso de movimientos sociales.

En este “pensar la actualidad” ha residido uno de los éxitos de la nueva sociología latinoamericana y se empata así con la tradición, ya que los temas que abordó la antigua sociología eran los que a su vez exigían respuestas sociales en su época.

Pero de una sociología crítica —característica de los años sesenta y parte de los setenta— se ha pasado a una sociología que defiende el orden.²⁵ La continuidad prevalece sobre la ruptura. Éste no es uno de los cambios menores en la sociología latinoamericana.

²⁵ Temas que habían sido formulados con anterioridad al ascenso de los nuevos gobiernos civiles. Lechner expresa con claridad este proceso: “La crítica intelectual ya no invoca el futuro (la revolución) contra el pasado (el subdesarrollo). Por el contrario, asume la defensa de una tradición en contra de la ruptura violenta”. Véase *Los patios interiores de la democracia*, op. cit., p. 20.

En lo que sigue tomaremos centralmente los planteamientos de Lechner en nuestra argumentación. Esta elección no es gratuita. A nuestro juicio, este autor es el más destacado de la nueva sociología latinoamericana, pues ofrece los mayores fundamentos a la nueva reflexión.

Cuando hablamos de la nueva sociología, no desconocemos que es difícil asumirla como bloque, ya que existen en ella posiciones y matices diversos. Aquí nos detenemos en las reflexiones que han tenido mayor peso en los debates. Pero sabemos de autores como Atilio Borón, por mencionar a uno de los más destacados sociólogos marxistas, con una importante producción. Una recopilación de sus más recientes ensayos puede verse en *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi, 1991.

DE LA REVOLUCIÓN AL ORDEN

La crítica a las ideas de revolución y de sujeto constituyen la piedra angular en torno a la cual se construye la reflexión de la nueva sociología latinoamericana.

Lechner sienta las bases de la discusión cuando indica: "La categoría marxista de revolución implica una concepción de la política que parece inadecuada. Se apoya en una visión finalista de la historia que conduce a una visión instrumentalista de la política: mera técnica para realizar los fines predeterminados".²⁶ Se necesita entonces una nueva concepción de la política, que vaya de la mano de nuevas concepciones de los movimientos de la sociedad, de la transformación o la permanencia, y de los actores.

La crítica a la revolución es también una crítica a la visión de la clase obrera como sujeto portador de un nuevo orden social. "El inevitable resultado del estallido de la utopía ha sido una profunda crisis del pensamiento progresista" indica Paramio —autor con fuerte ascendiente en la reflexión latinoamericana—, quien agrega que "al desaparecer las propuestas globales también ha entrado en crisis la vieja visión de la historia como proceso centrado y encabezado por un sujeto".²⁷ "Una vez que no hay un sujeto preconstituido de la historia [agrega Paramio] [...] nos encontramos con una pluralidad de agentes, ninguno de los cuales puede reclamar, *a priori*, más privilegios que los que se deriven de su fuerza social real".²⁸

En este cuadro, las nociones de clases sociales y de contradicciones de clases se hacen obsoletas. Los movimientos sociales pasan a ocupar su lugar.²⁹

Sin el lastre de una "historia con sentido", y sin sujetos que encarnen proyectos futuros, la nueva sociología latinoamericana se da a la tarea de definir los nuevos marcos en los cuales se debe dar la reflexión.

Por lo pronto, la política debe dejar de ser la discusión de proyectos

²⁶ Véase *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, Santiago, FLACSO, 1984, p. 19.

²⁷ Véase *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*, México, Siglo XXI, 1988, p. 172.

²⁸ *Ibidem*, p. 178.

²⁹ "A partir del momento en el cual se evita recurrir a un principio metasocial, por consiguiente, a la idea de una contradicción entre sociedad y naturaleza, se hace necesario concebir las clases sociales como actores ubicados en conflictos y no en contradicciones. Entonces resulta preferible, para subrayar este importante cambio, hablar de movimientos sociales antes que de clases sociales". *El regreso del actor*, op. cit., p. 99.

utópicos, de metas inalcanzables (por lo menos, en el horizonte de reflexión que se propone), para convertirse en el campo de trabajo de “lo posible”. Lechner lo señala así:

No imputemos a la política la realización de metas imposibles: un mesianismo que conduce al martirio. Distingamos entre las utopías como un horizonte trascendental y la política como el ámbito de lo posible para así poder definir —a la luz de aquel sentido trascendental— un proyecto realista de la sociedad deseada. En eso consiste la política racional, una política laica.³⁰

Hacia conflictos ordenados

Dejemos de lado, por ahora, la discusión sobre “lo posible” o “lo realista”, para poner la atención en un objetivo central de la nueva política: el orden. El punto es clave. El propio Lechner se encarga de manifestarlo cuando señala que el orden es el “tema central de mi indagación, tema central de nuestras sociedades. Posiblemente la constitución principal de estos artículos consista en destacar la construcción del orden como la tarea política hoy en día”.³¹

En otro de sus libros principales, Lechner aporta nuevos elementos para avanzar en su propuesta. Está consciente de que introduce en el discurso elementos que requieren ser reconstruidos, por provenir de fuentes sociológicas conservadoras. Así, señala que

...tradicionalmente considerada como una categoría del pensamiento conservador, la noción de orden conlleva una carga de poder y disciplina (“reina el orden”). Sin embargo, también denota la existencia de lo múltiple y diverso. Supone el ordenamiento de diferentes elementos y, por ende, la determinación social de los límites clasificatorios.³²

³⁰ *La conflictiva y nunca acabada...*, op. cit., p. 26. Esta suerte de “regreso a la razón”, luego de los desvaríos juveniles en la utopía, queda bien reflejada en esta confesión de Bobbio: “Hemos aprendido a encarar la sociedad democrática sin ilusiones. No estamos más satisfechos. Nos hemos vuelto menos exigentes. La diferencia entre nuestras preocupaciones de entonces y las de ahora sólo reside en eso. La calidad de nuestra vida común en general no ha mejorado; de hecho, en algunos aspectos ha empeorado. Somos nosotros quienes hemos cambiado, volviéndonos más realistas y menos ingenuos”. Véase *Italia civile. Ritratti e testimonianze*, Florencia, 1986, citado por P. Anderson en “Liberalismo y socialismo en Norberto Bobbio”, *Cuadernos Políticos*, núm. 56, enero-abril de 1989, México, p. 61.

³¹ *La conflictiva y nunca acabada...*, op. cit., p. 21.

³² *¿Qué significa hacer política?*, Lima, Desco, 1982, p. 32.

El conflicto no está ausente en la concepción, aunque con salvedades. Así, "asumir el conflicto no implica retornar a una concepción de la política como una forma de la guerra. Significa plantear el orden como algo *problemático*: un ordenamiento de conflictos." Más aún,

...habría que enfocar la política como un proceso de ordenamientos conflictivos de una sociedad dividida. Visto así, la política concierne fundamentalmente a la creación de *mediaciones* y serían éstas las que, en cada caso, determinan "lo político" de un sistema político.³³

La indeterminación del discurso es una de las claves de su éxito. Se habla de conflictos y de sociedades divididas, pero nunca aparecen los elementos que nos hagan entender de qué conflictos se habla ni a qué divisiones de la sociedad se está haciendo referencia. De esta manera puede jugarse con la idea de que todo conflicto (entre vecinos o entre clases, por ejemplo) y toda división de la sociedad pueden encontrar soluciones "ordenadas".

La idea de la política como mediación de conflictos nos pone frente al eje de preocupación básico: se trata de que no prevalezca el desorden, concebido como elemento disfuncional. No es difícil percibir —aunque no se quiera, ni así se entienda— que el discurso se asume desde la visión de quienes desde el poder suponen el fin de las transformaciones sociales o de quienes desean el cambio, pero para que todo lo fundamental del actual ordenamiento siga igual. Sin mayores problemas, podrían ubicarse aquí las preocupaciones sobre la gobernabilidad, tal como ha sido tratada por los pensadores conservadores de la Comisión Trilateral.³⁴

Rupturas en la continuidad

A pesar de hablar de rupturas (pactadas), la preocupación de Lechner es la permanencia del orden, la continuidad, lo que integra y no lo que disrumpe.³⁵

³³ *La conflictiva y nunca acabada...*, op. cit., p. 153 (subrayados del original).

³⁴ Véase "La gobernabilidad de la democracia", M. Crozier, S. Huntington y J. Watanaki. En *Cuadernos Semestrales*, núm. 23, México, CIDE, segundo semestre de 1977 y primer semestre de 1978.

³⁵ El relato sobre experiencias personales es esclarecedor al respecto. Señala Lechner que "en el último año de la Unidad Popular las tensiones se me hacen insoportables, aunque sólo tomé conciencia de ello después del golpe. Entonces recién percibo las dificultades de un proceso de cambios sociales: una innovación en el orden". Y concluye que "la continuidad es tan precaria que no debe arriesgarse con ligereza". *La conflictiva y nunca acabada...*, op. cit., p. 15.

El cambio es un tema que no queda fuera de las preocupaciones de la nueva sociología latinoamericana. Pero no se trata de cualquier cambio, sino de uno generado dentro de la continuidad. Las reformas, en contrapropuesta a las revoluciones, son asumidas como el mecanismo por excelencia para lograr las transformaciones. Del rechazo a la idea de revoluciones (entendidas de manera primaria, como “asaltos al poder”) dirigidas por un sujeto predeterminado, el discurso de la nueva sociología pasa al rechazo de cualquier revolución y de cualquier cambio “desordenado”; esto es, que violenta la continuidad. El punto desde el cual se mira el horizonte configura entonces un panorama específico. La reflexión, aunque se buscan matices, no deja de moverse en un curso conservador.

Przeworsky manifiesta sus certezas: “Estoy seguro de que las reformas son posibles, pero eso no quiere decir que el reformismo sea una estrategia viable de transición al socialismo.” Más aún

...como la combinación de capitalismo con democracia política me parece una forma de sociedad altamente conducente a la búsqueda de los intereses económicos inmediatos, veo con escepticismo las posibilidades de llegar al socialismo por la acción deliberada de los sindicatos, los partidos políticos o los gobiernos.³⁶

En definitiva, que vivan las reformas, pero como camino para mejorar las sociedades que combinan capitalismo y democracia. El discurso socialdemócrata vuelve a ser revivido.

Aceptemos que la solución para este tipo de sociedades es adecuada. Pero, ¿qué alternativas se ofrecen para aquellas sociedades donde el capitalismo no se conjuga con la democracia política o sólo lo hace de manera esporádica y con resultados para sectores sociales reducidos, como en América Latina?

Pareciera que para Przeworsky este capitalismo no existe. De cualquier modo, ¿sigue siendo la reforma una alternativa de solución para estos casos? Y la reforma, ¿de qué tipo? ¿Apoyada en cuáles actores sociales? ¿En torno a qué proyectos?

Si preguntas como las anteriores no tienen respuestas específicas, no será difícil asumir como modelos las fórmulas políticas vigentes en otros contextos, olvidándonos del pequeño detalle de las diferencias estructurales (económicas y sociales, por lo pronto) que hacen posible acuerdos políticos de determinado tipo en el mundo desarrollado.

³⁶ En *Capitalismo y socialdemocracia*, México, Alianza Universitaria, 1990, p. 269.

Si en los años cincuenta se cometió el error de asumir sin más la teoría del desarrollo, hoy se repite el error de creer que existen modelos políticos (europeos o norteamericanos) que pueden adecuarse al contexto de sociedades desintegradas en el subdesarrollo. Las diferencias productivas, salariales, de reparto del ingreso, la aguda polarización social, para sólo señalar algunos aspectos que limitan las posibilidades de consensos políticos, son detalles menores de los que puede prescindirse según estas visiones.

Regresando al tema propuesto por Przeworsky, Paramio supone que las reformas son un buen camino para llegar al socialismo. Mejor aún, son el único, salvándonos de los peligros y errores de la revolución (la cual es asumida como sinónimo de *golpe putchista*). Señala:

La cuestión del Estado debe verse [...] bajo una luz muy distinta de las que arrojan tanto el marxismo clásico —y especialmente el Marx de la guerra civil en Francia— como el leninismo: el problema no sería pulverizar el aparato de Estado capitalista de una vez por todas, sino transformar su carácter de clase a través de una sucesión de rupturas específicas.³⁷

Con independencia de la indefinición sobre el tipo de rupturas que se sucederán de acuerdo con el autor, la idea parece remitirnos a un nuevo estado de cosas: la utopía socialista sigue ahí; es posible encauzar esfuerzos para alcanzarla.

Pero las sorpresas prosiguen. Por pretender alcanzar el cielo, los socialistas no se han dado cuenta de que las reformas no sólo permiten alcanzar el socialismo, sino que favorecen que éste florezca de manera oculta, apenas visible para ojos alertados.

Para percibir este proceso, se tiene que hacer una relectura de Marx (que reconozca que la historia no se puede predecir y que prescinda de la “hipótesis revolucionaria”), lo que “permite reafirmar la viabilidad del socialismo como proyecto científico [...] Y permite hablar de un socialismo factible, de un *socialismo que, de hecho, ya se está formando ante nuestros propios ojos*, sin que seamos capaces de reconocerlo”.³⁸ (El subrayado es del autor.)

³⁷ En “Todo el poder al reformismo (I)”, *Nexos*, núm. 43, julio de 1981, México, p. 30.

³⁸ Quizá bajo la dirección de los partidos socialistas europeos que han alcanzado el gobierno, entre ellos el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), organización de referencia para no pocos partidos políticos e intelectuales latinoamericanos en los años ochenta y en el que Paramio cumple un papel intelectual destacado. Véase *Tras el diluvio...*, *op. cit.*, p. 44.

La revolución pasó a mejor vida por el fácil camino de asumir que ya no es necesaria (quizá nunca lo fue), ya que la utopía socialista ha comenzado a emerger, casi sin darnos cuenta, en medio del capitalismo. En este cuadro, la transformación social es más continuidad que ruptura, o si se quiere rupturas, pero dentro de la continuidad.

Si el cambio global fue el común denominador de las utopías de la antigua sociología latinoamericana, la continuidad es la preocupación que domina el “realismo político” de la nueva sociología.

El planteamiento de Lechner es más cuidadoso:

La cuestión no es “reforma o revolución”; no es si hay o no rupturas anticapitalistas. La cuestión es que no existe una “solución objetiva” a las contradicciones de la sociedad capitalista. Por consiguiente, se trata de elaborar las alternativas posibles y seleccionar la opción deseada. En este sentido, toda transformación de las condiciones de vida, incluyendo las rupturas anticapitalistas, son reformas.³⁹

El discurso camina por la seuda de la ruptura, e incluso de rupturas anticapitalistas. ¿Cuál es el significado real de este planteamiento? De manera explícita, no se formula. Pero se ofrecen pistas para llegar a él. Lechner no habla de cualquier tipo de rupturas, sino de rupturas “pactadas” como fórmula para evitar las soluciones políticas extremas. Así, señala que “frente a la guerra y al consenso como dos concepciones límites, la ruptura pactada apunta a la *construcción* de una voluntad colectiva”.⁴⁰

El modelo histórico que nos ofrece, sin embargo, es demasiado pobre para el esfuerzo teórico que se realiza: “La propuesta de ‘rupturas pactadas’, *inspirada en la experiencia española*, es abordar las reformas sociales como un proceso de autodeterminación política”, señala Lechner.⁴¹

Ahora ya tenemos una visión más clara sobre de qué política, de qué orden y de qué rupturas nos habla la nueva sociología.⁴²

En muchos aspectos es válida la crítica a la sociología de la revolu-

³⁹ *La conflictiva y nunca acabada...*, op. cit., p. 19.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 171. Subrayado del original.

⁴¹ *Ibidem*, p. 19.

⁴² Estamos conscientes de que en la reflexión de Lechner existen otras perspectivas que están en lucha en muchos casos con su visión más conservadora. Aquí hemos puesto énfasis en esta última. Pero en su reflexión hay tensiones que una lectura más cuidadosa no debe dejar de percibir, lo cual es particularmente claro en sus trabajos a partir de los años noventa.

ción desarrollada en América Latina, así como a sus derivaciones políticas. Pero la fuerza de esa crítica no otorga validez a la nueva sociología del orden y de la continuidad que ha florecido en el último tiempo.

Las sofisticaciones teóricas desarrolladas por los críticos de la antigua sociología no alcanzan a ocultar la falta de referentes teóricos que fundamenten las propuestas reformistas (estudios sobre los cambios sufridos por el Estado, las clases sociales, las relaciones Estado-economía, en el cuadro de procesos de internacionalización de procesos productivos y mercados, etc.), así como la fácil solución política de romper con el utopismo de la política para hacer de ésta el reino de "lo posible". A la pobreza teórica se une la pobreza de las propuestas políticas.

SUJETOS Y PREDICADOS

"Así como no existe una teoría única de la emancipación, tampoco existe un único sujeto de la revolución", señala Lechner.⁴³ La emergencia de los estudios sobre movimientos sociales en América Latina ha estado permeada por esta idea, junto con la activación de viejos y nuevos segmentos de la población.

Para algunos, el estudio de los movimientos sociales constituye un estadio superior en el desarrollo de la teoría y, por lo tanto, sigue al abandono de la categoría clases sociales, por su incapacidad de dar cuenta de los nuevos procesos sociales.

Para otros, es el desarrollo de una temática que cubre espacios no abordados por el concepto de clases sociales —en el cuadro del rechazo al providencialismo de la clase obrera.

En el marco de las críticas a las visiones mesiánicas del proletariado, el planteamiento de Nun llama a la medida. Así, señala que

...hay voceros apresurados de estos movimientos [de los movimientos sociales] que decretan por sí y ante sí el fin del proletariado como sujeto revolucionario, sin darse cuenta —ni ellos ni sus críticos— que [...] lo que en realidad están empezando a constatar es el fracaso del *discurso heroico* sobre la clase obrera.⁴⁴

Nun hace un importante llamado de atención, poco escuchado por intelectuales que, deseosos de borrar toda profecía, dan por liquidado no sólo el mesianismo, sino a las clases en cuanto tales:

⁴³ *Ibidem*, p. 169.

⁴⁴ Véase "La rebelión del coro", *Nexos*, núm. 46, octubre de 1981, p. 19 (subrayado del original).

...debemos cuidarnos de dicotomías simplistas: que la clase obrera deba ser pensada como un actor *limitado* y no universal no quita nada a su *centralidad* en la lucha, dados su papel decisivo en el proceso capitalista de producción y su capacidad tantas veces probada de organización estable.⁴⁵

Un planteamiento similar se encuentra en Paramio cuando indica que

...a la vista de la historia del último siglo, en el que pese a retrocesos como los impuestos en Europa por el fascismo no ha dejado de crecer la centralidad obrera, política y económicamente, bien puede decirse que la dinámica social hacia una hegemonía de los trabajadores es muy fuerte.⁴⁶

El problema no parece ser entonces el dilema: clases o movimientos sociales. El énfasis estará determinado por los problemas que haya que investigar. El rechazo de la idea de la clase obrera como portadora de la revolución no borró del mapa a esa clase, como a ninguna otra.

El abandono de la idea de cambios sustantivos en la sociedad plantea una forma particular de analizar los nuevos movimientos sociales. Su capacidad de generar procesos sociales es vista privilegiadamente desde el ángulo de la integración y no de la ruptura.⁴⁷

“Lo esencial es sin duda la necesidad de *definir nuevamente al sujeto, no tanto ya por su capacidad de dominar y transformar el mundo*, sino por la distancia que toma en relación con esa capacidad y con los aparatos y discursos que la establecen”,⁴⁸ afirma Touraine.

La forma en que se estudian actualmente los movimientos sociales aparece, por lo tanto, como una alternativa analítica a una sociología que habría puesto en el centro la noción de ruptura.⁴⁹ Pero el sesgo conservador presente en muchos enfoques sobre los movimientos sociales no logra invalidar la apertura de este campo de conocimiento. Mal haría una sociología del cambio en confundir la impronta y el sesgo de ciertos estudios con los procesos mismos.

Touraine asocia el auge de los estudios sobre movimientos sociales

⁴⁵ *Ibidem*, p. 26 (subrayado del original).

⁴⁶ *Tras el diluvio...*, *op. cit.*, p. 46.

⁴⁷ Existen posiciones diversas sobre el carácter “antisistémico” de los movimientos sociales. Véase, por ejemplo, los artículos de Frank y Fuentes (“Diez tesis acerca de los movimientos sociales”; de I. Wallerstein (“1968. Revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes”); y de S. Amin (“Las nuevas formas del movimiento social”), en *El juicio al sujeto*, por Rafael Guido Béjar, Otto Fernández Reyes y María Luisa Torregrosa (comps.), México. FLACSO/Miguel Ángel Porrúa, 1990.

⁴⁸ *El regreso del actor*, *op. cit.*, p. 19 (subrayado del autor).

⁴⁹ *Ibidem*, p. 97.

con el fin de la idea de centralidad de la vida social,⁵⁰ situación en la que la sociedad sólo admite cambios limitados. Pero, en el fondo, lo que ha desaparecido es la noción de sentido de la historia, por lo que ahora el sujeto ya no puede definirse en esa línea.⁵¹

La historia como accidente

Las dos últimas cuestiones nos remiten a nuevos puntos que están en el fondo de la actual discusión sociológica. Hemos indicado antes que uno de los problemas de la actual sociología latinoamericana es que deja indeterminadas las estructuras, lo que provoca que los actores sociales, cualquiera que ellos sean, pasen a ser aulizados en un vacío contextual por la ausencia de referentes objetivos.

Por otra parte, al asumir que no existe ningún "principio de unidad" que organice a la sociedad o le dé "centralidad", la nueva sociología retoma viejos postulados filosóficos que plantean giros sustanciales con la reflexión sociológica anterior.⁵²

Frente a la concepción de la historia como proceso, ahora prevalece

⁵⁰ *Ibidem*, p. 66. Una idea semejante formula Calderón. Véase *Los movimientos sociales frente a la crisis*, Buenos Aires, CLACSO/Universidad de las Naciones Unidas, 1985.

⁵¹ No dejan de llamar la atención las coincidencias entre esta visión y la de K. Popper. Éste afirma que "la creencia de un destino histórico es pura superstición y que no puede haber predicción del curso de la historia humana por métodos científicos o cualquier otra clase de método racional". Véase *Miseria del historicismo*, Madrid, Alianza, 1973, p. 9.

También coincide en el rechazo a la idea de sociedad o nación como entidades con vida independiente de la suma de acciones individuales.

Frente a la idea de historia sin sentido, Zermefio señala que "sin duda, aquí está un punto nodal de ruptura en la conceptualización en los últimos veinte años: desde que el pensamiento latinoamericano en ciencias sociales adoptó como referentes indiscutidos la continuidad del desarrollo (a pesar de la dependencia) y la inexorabilidad de la división de la sociedad en clases sociales. En efecto, a pesar del panorama decadente, negativo, destrozado de lo social, estos autores insisten en que debemos buscar 'algo' que dé sentido y centro ('principio de unidad') al escenario". Y agrega: "para las ciencias sociales en general, es impensable un modelo social sin una etapa futura mejor; no se puede renunciar a la idea de sentido de la historia, porque al hacerlo se tendría que renunciar también al contenido humanista, al principio de que la historia está o debe estar orientada hacia la satisfacción de las necesidades de los hombres y hacia un orden que potencie sus cualidades más elevadas". Véase "El regreso del líder: crisis, neoliberalismo y desorden", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, octubre-diciembre de 1989, México, IIS-UNAM, pp. 119-120.

⁵² Para un análisis de los problemas que aquí abordamos, remitimos al lector a la obra de Anderson, *Tras las huellas...*, *op. cit.*

una concepción de *la historia como accidente*, resultado de leyes y tendencias imposibles de ser conocidas o inexistentes. Es de esta perspectiva que se nutren afirmaciones comunes en la actual reflexión, que nos hablan de la “incertidumbre” (de la democracia) o sobre lo “azaroso” (de los comportamientos de los actores). A la visión de comportamientos preestablecidos por determinaciones históricas de los sujetos, en las visiones más ramplonas de la sociología y del marxismo, se abre paso ahora la visión contraria, en la que nada está establecido, por lo que todo puede suceder. Nada es previsible, sólo la incertidumbre.

Si antes prevaleció la idea de una historia con sentido y de procesos con centralidad, hoy se levantan los presupuestos sobre la *ausencia de “principios de unidad”* y de *historia sin proyectos* o fines (o sentido).

Ante una realidad así concebida, el conocimiento pierde referentes con la realidad. El caos de la realidad impide ubicar el lugar y el papel del conocimiento. De ahí entonces que la reflexión pierda horizontes respecto a cómo y qué conocer. Lo anterior plantea una especie de *relativización del conocimiento*. Frente a una realidad descentralizada, toda reflexión es igualmente pertinente, porque no existen criterios para priorizar u organizar. El escepticismo se convierte así no sólo en principio de conocimiento, sino también en posición frente a lo que dicen las ciencias sociales y la sociología en particular. La llamada crisis de paradigmas es acentuada por esta postura frente al discurso.⁵³

En el marco de un análisis que fractura la realidad social, sobrepolitizando sus puntos de atención y negándose a incorporar campos más generales, así como elementos estructurales, los análisis sobre las transiciones democráticas y sobre los movimientos sociales por parte de la nueva sociología latinoamericana tienden a cojear por su marcado reduccionismo político.

La acentuada atención en el orden, en una concepción política que privilegia “lo posible”; que postula que las reformas constituyen la base de un nuevo “realismo político”; que concibe el cambio más como continuidad que como ruptura; que reconoce el conflicto, pero como factor de cambios limitados; que abre su mira a los movimientos sociales, pero sesgando el análisis hacia la acción integrativa y no disruptiva; todo este cúmulo de aspectos por lo que respecta a la forma de mirar la realidad no pueden sino generar una visión particular de los procesos de democratización y de la actividad de los movimientos sociales en América Latina, con un fuerte acento conservador.

⁵³ Laclau, Lechner y Paramio, desde la sociología, son autores que se han referido a estos problemas.

Si a ello agregamos visiones de la realidad en las que prevalece la desestructuración, procesos sin sentido o historias sin proceso, podemos ver que los cambios en la sociología latinoamericana son mucho más profundos que un simple paso de determinadas temáticas a otras.

Pero la búsqueda de un nuevo tipo de reflexión —aunque no siempre clara en su rumbo— que al menos sustente el debate democrático no puede pasar desapercibida. Así, por ejemplo, Schmitter señala que “en última instancia, *la consolidación democrática depende de la estructura social, del ritmo de los procesos de cambio económico*, de procesos de socialización política y valores éticos a más largo plazo”. Analizando las condiciones para la democratización, Schmitter agrega más adelante que “el gran problema de América Latina es su punto de partida. En términos de desigualdad social, distribución del ingreso, acceso a la propiedad, marginación económica, su situación es mucho peor que los otros casos europeos y asiáticos.” Y su reflexión concluye con una pregunta que apunta directamente a cuestionar la viabilidad de la propuesta de “rupturas pactadas” de Lechner: “¿Cómo se puede imaginar un consenso negociado entre actores con recursos básicos tan diversos y que no se reconocen culturalmente?”⁵⁴

Al igual que en los años sesenta, cuando la teoría del desarrollo mostró su incapacidad explicativa para los problemas del subdesarrollo latinoamericano, hoy la teoría de la transición democrática está mostrando los límites que se ha impuesto para analizar los toques que enfrenta la democratización latinoamericana y el campo de acción en el que se mueven los actores sociales. Las puertas comienzan a abrirse para una reflexión de la política, de los sujetos sociales y de la democracia de nuevo tipo en la región.

Bibliografía

- Amin, S. (1990), “Las nuevas formas del movimiento social”, en Rafael Guido Béjar, Otto Fernández Reyes y María Luisa Torregrosa (comps.), *El juicio al sujeto*, México, Miguel Ángel/Porrúa/FLACSO/Universidad de Guadalajara.
- Andersons, P. (1986), *Tras las huellas del materialismo histórico*, México, Siglo XXI.

⁵⁴ Véase Schmitter, “Cinco reflexiones sobre la cuarta onda de democratizaciones”, en *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina*, C. Barba Solano, J. L. Barros Horcasitas y J. Hurtado (comps.), México, Porrúa/FLACSO/Universidad de Guadalajara, 1991, pp. 113-114 (subrayado del autor).

- Bambirra, V. (1974), *La revolución cubana: una reinterpretación*, México, Nuestro Tiempo.
- Bernan, M. (1988), *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, México, Siglo XXI.
- Bobbio, N. (1989), *Italia civile, ritratti e testimonianze*, citado por P. Anderson en "Liberalismo y socialismo en Norberto Bobbio"; *Cuadernos Políticos*, núm. 56, enero-abril.
- Bobbio, N. (1987), "¿Por qué somos reformistas?", en *Nexos*, núm. 112, abril.
- Borón, A. (1991), *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, Imago y Mundi.
- CEPAL (1991), *Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta*, estudios e informes de la CEPAL, núm. 81, Santiago.
- Crozier, M. S. Huntington y J. Watanaki (1977-1978), "La gobernabilidad de la democracia", en *Cuadernos Semestrales*, CIDE, México, núms. 2 y 3, segundo semestre de 1977, primer semestre de 1978.
- Calderón, F. (1985), *Los movimientos sociales frente a la crisis*, Buenos Aires, CLACSO/Universidad de las Naciones Unidas.
- Faletto, E. (1991), citado por Fernando Calderón y M. Dos Santos, *Hacia un nuevo orden estatal en América Latina*, Santiago, FCE/CLASO.
- Frank, A.G. (1970), *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Frank, A.G. (1973), "Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología: un examen del traje del emperador", en *América Latina: subdesarrollo o revolución*, México, Era.
- _____, y M. Fuentes (1990), "Diez tesis acerca de los movimientos sociales", en Rafael Guido Béjar, O. Fernández y M.L. Torregrosa (comps.), *El juicio al sujeto*, México, Porrúa/FLACSO/Universidad de Guadalajara.
- Lechner, N. (1990), *Los patios interiores de la democracia*, Santiago, Fondo de Cultura Económica.
- _____, (1984), *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, Santiago, FLACSO.
- Lechner, N. (1982), *¿Qué significa hacer política?*, Lima, Desco.
- Marini, R.M. (1976), *El reformismo y la contrarrevolución*, México, Era.
- Martínez, J. y E. Tironi (1982), "La clase obrera en el nuevo estilo de desarrollo: un enfoque estructural", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, abril-junio.
- Miliband, R. (1978), *Marxismo y política*, Madrid, Siglo XXI.
- Nun, J. (1981), "La rebelión del coro", en *Nexos*, núm. 46, octubre.
- O'Donnell, G. (1977), "Apuntes para una teoría del Estado", en *Documento Cedes-CLACSO*, núm. 9, noviembre.
- _____, P. Schmitter y L. Whitehead (1988), *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Buenos Aires, Paidós.
- Osorio, J. (1984), "El marxismo latinoamericano y la dependencia", *Cuadernos Políticos*, núm. 39, México.
- _____, (1994), "Los nuevos sociólogos. Tras las huellas de la sociología latinoamericana", en *Estudios latinoamericanos*, núm. 1 (nueva época), México, Centro de Estudios Latinoamericanos CELA, UNAM.

- Paramio, L. (1981), "Todo el poder al reformismo (I)", en *Nexos*, núm. 43, julio.
- ____ (1988), *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*, México, Siglo XXI.
- Popper, K. (1973), *Miseria del historicismo*, Madrid, Alianza.
- Poulantzas, N. (1969), *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, México, Siglo XXI.
- ____ (1969), *Estado, poder y socialismo*, México, Siglo XXI.
- Prud'Homme, J. F. y M. Puchet (1989), "Enfoques de la transición a la democracia en América Latina. Revisión polémica y analítica de alguna bibliografía", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, octubre-diciembre.
- Przeworsky, A. (1988), "Algunos problemas en el estudio de la transición hacia la democracia", en G. O'Donnell, P. Schmitter y L. Whitehead, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, vol. 3, Buenos Aires, Paidós.
- ____ (1990), *Capitalismo y socialdemocracia*, México, Alianza Universitaria.
- Schmitter, P. (1991), "Cinco reflexiones sobre la cuarta onda de democratizaciones", en Carlos Barba, J. L. Horcasitas y J. Hurtado (comps.), *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina*, México, Porrúa/FLACSO/Universidad de Guadalajara.
- Sunkel, O. y P. Paz (1970), *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI.
- Touraine, A. (1987), *El regreso del actor*, Buenos Aires, Eudeba.
- Wallerstein, I. (1991), "1968. Revolución en el sistema mundo. Tesis e interrogantes", en R. Guido Béjar, O. Fernández y M. L. Torregrosa (comps.), *El juicio al sujeto*, México, Porrúa/FLACSO/Universidad de Guadalajara.
- Zermeno, S. (1989), "El regreso del líder: crisis, neoliberalismo y desorden", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, octubre-diciembre.